

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, prel.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Estranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. El régimen dietético y la naturaleza medicatriz son el cuerpo y el alma de la terapéutica homeopática.—Tisis. Influencia sobre ella de las localidades y emanaciones marítimas.—SECCION PRACTICA. Clínica médica del Dr. D. T. Santero.—Lesiones del cerebro considerándose íntegra la inteligencia.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Tratamiento abortivo de la úlcera venérea primitiva y del bubon.—Bálsamo tranquilo: nuevo procedimiento para su preparación; por el Sr. Jourdain, de Ham.—Sarna: tratamiento por medio del aceite fosforado.—Dispepsia: tratamiento por medio del ácido arsenioso.—Cloruro de calcio en las superficies ulceradas.—Tratamiento de la esterilidad por la sección del cuello en el útero.—Tratamiento de las erupciones que se desarrollan alrededor del ano en los niños.—Poción contra la diarrea rebelde ligada á la dentición, *cholera infantiles*; por el Sr. Sebastian, de Beziere.—PARTE OFICIAL. MONTE-PIO FACULTATIVO. Junta directiva. Presupuesto de gastos para el primer semestre de 1862.—VARIEDADES. Queratografía, por el Dr. Telesph. Desmarteis (de Burdeos).—Algo más sobre la consecuencia precisa.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de junio de 1861.—Caso raro.—Inculcación infundada.—CRONICA.—REMITIDO.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y dirección que daba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

SECCION DOCTRINAL.

El régimen dietético y la naturaleza medicatriz son el cuerpo y el alma de la terapéutica homeopática.

De tous les remèdes, les meilleurs sont la vérité et la nature.

F. RIBES.

(Traité d'hygiène thérapeutique.)

Desde que Hipócrates dejó consignado en su tratado del *Arte*, que los médicos hábiles curan las enfermedades con el régimen lo mismo que con los remedios, son raros los escritores que no han repetido esta verdad, y muy pocos los prácticos que no la han visto confirmada á la cabecera del enfermo. «Ha podido haber dudas, dice Chomel, sobre la eficacia de muchos remedios, pero nadie podrá tenerlas sobre la de los agentes higiénicos. Con su auxilio y sin el uso de medicamentos pueden terminar de un modo favorable casi todas las enfermedades agudas, y sin su concurso siempre

Tomo VIII.

serían insuficientes los medicamentos más bien indicados; lo cual no es una simple suposición, sino una verdad confirmada todos los días con innumerables hechos.»

Cito de intento este párrafo de una obra moderna (*Patología general*) que anda en manos de todos, para que se vea que no pequé de exagerado cuando dije que *las tres cuartas partes de las enfermedades agudas se curan por el régimen dietético*. El Sr. Chomel, que no puede ser calificado de escéptico, dice casi todas, y en el mismo sentido, poco más ó menos, se espresan la mayor parte de los autores clásicos españoles y todos los médicos del mundo que han sufrido los desengaños de una larga y concienzuda práctica.

¿En qué consiste, pues, que esta verdad terapéutica, sancionada por la experiencia de los más ilustrados médicos, encuentra siempre dificultades para triunfar de los errores que la oscurecen y asedian?

Consiste, en primer lugar, en las preocupaciones del vulgo, que no comprende se pueda aliviar ni curar una dolencia sin hacer uso de algun remedio, siquiera sea un amuleto ó un exorcismo, y que trata de ignorantes á los médicos que no prescriben alguna fórmula para quitar la calentura á los tísicos.

Consiste tambien en la educacion científica que se ha dado, ó han adquirido los médicos jóvenes con la lectura de obras de patología especial, en las cuales á la descripción de las enfermedades sigue necesariamente una lista de remedios, innecesarios en el mayor número de casos y donde nunca, ó rara vez, advierten los autores que los medios dietéticos basten para obtener la curación.

Y consiste, por último, en la poca importancia que dan algunos médicos á los recursos de la dietética, y en el temor de aparecer responsables por su inacción, en determinados casos, si no han hecho, ó no han aparentado hacer uso de algunas sustancias medicinales.

Yo, que he combatido y combato el exclusivismo de los homeópatas, por considerarlo como un absurdo terapéutico, incurriría en una inconsecuencia más absurda todavía si tratara de defender el exclusivismo dietético: he dicho, y repito, que las tres cuartas partes de las enfermedades agudas pueden curarse por este medio, y desde luego puede deducirse que juzgo necesario el uso de los medicamentos ó de los auxilios quirúrgicos para combatir la cuarta parte de las mismas. Respecto de este punto opino de la misma manera que Borden: «*La famine de médicaments deviendrait aussi cruelle que*

celle de pain.» No ignoro que la dificultad estriba en saber cuándo se debe obrar y cuándo esperar; pero sobre esto no pueden darse reglas completamente exactas é invariables: reconocer la ocasion y la oportunidad terapéutica es una de las cualidades que más caracterizan al verdadero médico.

Téngase en cuenta, sin embargo, que el método expectante no consiste en esperar, sino en obrar favoreciendo las tendencias saludables de la naturaleza y observando atentamente los fenómenos que presenta la enfermedad, para sustraer al enfermo de la influencia de las causas que puedan agravar su estado. La direccion del régimen no se limita á prescribir á los enfermos quietud y dieta; exige indicaciones tan exactas y tan delicadas como la de la medicacion más activa. Indicaciones respecto de la localidad, de la temperatura, de la humedad y emanaciones que contenga el aire; indicaciones relativas á los alimentos y bebidas; indicaciones respecto de las secreciones y escreciones, de la traspiracion, de las deposiciones ventrales, de las orinas, de la menstruacion, de la leucorrea, del flujo hemorroidal, etc.; indicaciones relativas al ejercicio, á la quietud, á las condiciones de la cama, é indicaciones, por último, tocante á las condiciones individuales del enfermo, á su edad, sexo, temperamento, costumbres, profesion, etc., etc.

No se olvide tampoco que la naturaleza sola cura las enfermedades; que el único objeto del arte es ayudarla, y que sucede muchas veces lo que dice Juan Sobrinas en el siguiente distico:

«*Quidquid medicus peccat, naturæ corrigit actus;*
«*Quod illi sinit, perficit illa potens.*»

Ahora bien; si con los poderosos recursos que cuenta la naturaleza, ayudada de los eficaces auxilios de la dietética, pueden curarse y de hecho se curan la mayor parte de las enfermedades agudas, solo falta que los médicos hagan ver prácticamente á sus enfermos esta verdad, para que se convenzan de que los globulitos que administran los homeópatas no tienen más virtudes ni más objeto que el de aparentar que se hace algo y sostener la ilusion de sus clientes. De este modo se demostrará con hechos indudables que las fiebres eruptivas, gástricas y tifoideas, las anginas catarrales y aun flogísticas, la coqueluche, los catarros, los *hemitriteos* y las congestiones leves, que los homeópatas prometen curar por el *similia*, se curan de la misma manera sin necesidad de petacas, diluciones ni gámbainas. ¡La verdad siempre! sin miedo de que se deduzca por esto la inutilidad de la ciencia; pues el médico es tan necesario para dirigir el régimen dietético y juzgar de la gravedad de la dolencia, como el cirujano para reducir una fractura y dilatar un absceso.

Esta conducta seguí en Villarejo de Salvanés el año de 1850, cuando hice mis esperimentos acerca del valor de la terapéutica hahnemanniana, y tan convencidos quedaron de la verdad las personas más ilustradas del pueblo, que algunas de ellas me acompañaron y me ayudaron, despues del desengaño, á ingerir en el estómago los globulitos que contenian la mayor parte de los frascos existentes en la botica. Desde entonces he adoptado una terapéutica sencilla, sin renunciar á las medicaciones que tiene sancionadas la experiencia para los casos graves, y he observado que todas cuantas enfermedades crónicas han sido tratadas en su principio con medicamentos activos, remiten de un modo nota-

ble abandonadas á los solos esfuerzos de la naturaleza ayudada del régimen dietético conveniente. Estas observaciones pueden hacerlas fácilmente todos los médicos, deduciendo por consecuencia la esplicacion de los alivios que obtiene la homeopatía, sin más que prescribir el azúcar de leche disuelto en agua destilada para que los enfermos lo usen á cucharaditas.

Despues de todo esto, solo me falta preguntar á los homeópatas: ¿qué se proponen con la administracion de los globulitos en los casos de viruela leve, de fiebre efémERA simple, de sarampion benigno, etc., sabiendo que todos los médicos racionales curan con agua azucarada estas afecciones? ¿Y qué se proponen tambien cuando los administran en una intermitente perniciosa, en un carbunco, en una úlcera sifilítica, en una apoplejía y en un parto laborioso? Comprendo el objeto que pueden proponerse respecto del primer punto; pero por lo tocante al segundo no me sé dár razon, y sería tan grave lo que pudiera decir, refiriéndome á observaciones propias y ajenas, que, á pesar de haberme propuesto esponer sinceramente la verdad, creo conveniente dejar la pluma, para no volverme á ocupar más por ahora de la homeopatía ni de los homeópatas.

BENAVENTE.

TISIS.

INFLUENCIA SOBRE ELLA DE LAS LOCALIDADES Y EMANACIONES MARÍTIMAS.

A propósito de un trabajo del Sr. Garnier sobre la influencia del aire marítimo en la tisis pulmonal, ha leído el Sr. Blache ante la Academia de Medicina de Paris un informe, en que recordando la Memoria del Sr. Rochard, premiada por la Academia, manifiesta hallarse discordes sus conclusiones con las nociones higiénicas admitidas por la generalidad de los médicos. Atendida la importancia del asunto, y ocurriéndome decir algo sobre él, fundado en mi experiencia y observaciones propias, he creído oportuno trascribir el análisis hecho por la direccion del *Journal de médecine et chirurgie pratiques* en el artículo que á continuacion reproduzco.

«Todos los jóvenes, decia Mr. Rochard, que predispuestos á la tisis, afluyen á nuestros puertos aconsejados por médicos imbuidos en las ideas de Laënnec, están condenados á una muerte cierta si intentan los azares y las fatigas de la mar; á bordo de los buques, la tisis marcha con más rapidez que en tierra, y los hospitales de los puertos, las estaciones navales y las enfermerías de las escuadras, se hallan atestados de tísicos, que vienen á sucumbir miserablemente en ellos, lejos de su familia y víctimas fatales de la mar, de los climas y de un funesto error médico. Todo lo que se ha escrito sobre la admirable virtud tónica de la atmósfera marítima y sobre la vivificadora salubridad de los vientos libres, no es más que ilusion. Se necesita poseer un pecho muy robusto para inspirar impunemente un aire cargado de humedad y para resistir á los cambios bruscos de temperatura, á las borrascas y á las tempestades; todas las constituciones tocadas de la tisis, se agotan con rapidez y se funden, por decirlo así, bajo la incessante accion de este gran fuelle impregnado de vapores salinos irritantes.»

«Las cifras de Rochard manifiestan asimismo, que la naturaleza no es por otra parte más favorable á los tísicos en los países cálidos de la zona estratropical, y aun en aquellos que gozan de la más antigua reputacion y que atraen de todas partes los enfermos por los encantos de su clima y el refinamiento de una civilizacion adelantada; con reserva, concede el Sr. Rochard algun privilegio desigual de escepcion á favor

de Madera, Pisa, Venecia, Roma y Niza, siendo, según él mismo, la ventaja principal y quizá única de estas localidades, garantizar mejor á los enfermos de las afecciones agudas de las vías respiratorias, que precipitan la marcha de la tisis.»

«Estas conclusiones desconsoladoras y rigurosas, han encontrado un opositor en el Sr. Garnier, quien tres años después y como observador, leyó en el mismo recinto en que resonó la Memoria de Rochard, el trabajo de que ha sido objeto el informe del Sr. Blache. Después de una estadística anual de la mortalidad en los hospitales de nuestros cinco puertos (Tolon, Brest, Rochefort, Cherburgo y Lorient) durante una serie de años variable para cada uno de ellos, el autor marca, como resultado general de sus cinco cuadros estadísticos, 847 muertos de tisis entre 8,997 defunciones; esto es, poco menos de un décimo, proporcion que difiere mucho de lo que sucede en otras poblaciones, en donde generalmente es de un quinto: en vista de ello, cree el Sr. Garnier que solo de una manera forzada y sistemáticamente se ha negado la influencia favorable del aire marítimo en la tuberculización pulmonal, consignando en consecuencia las conclusiones siguientes: 1.^a La influencia de la atmósfera marítima en la tuberculización no se efectúa uniformemente en todos los parajes en que reina, varía según las condiciones climatéricas de los países y de los lugares.—2.^a Es muy apreciable en los hospitales marítimos de Tolon, de Madera y de otros muchos puntos de la costa del Mediterráneo.—3.^a Es nula en los hospitales marítimos de Francia.»

«La comisión representada por el Sr. Blache se ha ostentado menos optimista que el Sr. Garnier, y creído que este observador se ha fijado demasiado en la estadística, prescindiendo en algo del rigorismo médico. Una estadística, ha dicho el sabio informante, no puede tener autoridad para los profesores de nuestro arte, si los elementos en que se apoya no se han sometido á un riguroso contraste; el espíritu médico debe dominar siempre al método y nunca ha de ser lo contrario, por lo que no creo engañarme si indico que en la Memoria del Sr. Garnier vemos al médico reemplazado ó sustituido por el estadista, citando variedad de individuos que ejercen profesiones muy distintas y que se hallan bajo condiciones higiénicas generales las más opuestas; no expresando ni su procedencia ni su estancia en el paraje cuya influencia trata de determinar, ni la naturaleza, complicaciones y marcha de la enfermedad, cuyos elementos patológico y patológico se significan con la fórmula seca de «muerto por tisis» y asentando después como hecho demostrado que todos los individuos que fallecen en nuestros puertos á consecuencia de tisis, han vivido en medio de una atmósfera marítima; lo que no es tan exacto, pues no se actúa la inhalación marítima ni en el aire encerrado de los talleres, ni en las frágulas en medio de una atmósfera ardiente, cargada además de polvo de carbon, ni en la sentina de un navío, ni en los cuarteles lejanos del puerto ó resguardados de los vientos libres por toda la estension de una ciudad. Y aunque así no fuera, en el hecho mismo de las ocupaciones particulares de cada individuo, hay circunstancias que deben obrar más poderosamente sobre su constitucion, que la influencia equivoca de una atmósfera marítima en todo caso muy alterada. En consecuencia, cree el Sr. Blache que la cuestión queda en el punto en que la ha dejado el Sr. Rochard, porque sin embargo de apreciar y reconocer el interés de la comunicacion del señor Garnier, el eminente informante, de acuerdo con sus compañeros de comision los Sres. Guérard y Beau, no la ha juzgado suficiente para modificar las conclusiones de la Memoria premiada hace seis años por la Academia.»

Conocido el artículo que precede, y juzgando que su contenido no deslinda bien las circunstancias influyentes de que

se ocupa, deseo esponer el modo como en mi concepto debiera plantearse la cuestión, para esclarecer y dejar asentado lo que de aplicacion práctica se desprende de las dos opiniones, al parecer opuestas, que quedan bosquejadas. Antes, y como paréntesis, quiero recordar lo que hace algunos años y con otro motivo dejé consignado, á saber: «que la interpretacion de los hechos ha sido, es y será siempre una rémora para el legítimo y genuino progreso de la medicina,» y añadir hoy como consecuencia de esta proposicion irrefutable, que la estadística, «ciencia admirable que á fuerza de probarlo todo, ha acabado por no probar nada,» según la feliz expresion de un crítico francés, es un espediente muy acomodaticio y con el cual pueden probarse hasta los absurdos más inverosímiles: la estadística, para ser criterio de verdad, requiere algo, y mucho más que la reunion de guarismos; no la constituye el conjunto de números abstractos ó denominados á placer del que los suma, sino que exige números circunstanciados, y circunstanciados con verdad y conciencia; de otro modo, la estadística es una calamidad, y mucho más en medicina, en que con tanto abuso puede sumarse.

Sentado este paréntesis, no encuentro muy comprobante para el objeto que el Sr. Garnier se propone, la comparacion que establece y que en todo caso pudiera ser una demostracion relativa, pero no una prueba directa de la influencia benigna del aire marítimo en la tuberculización pulmonal; para que la comprobacion fuera absoluta, sería preciso acreditar, que en un número dado de tuberculosos bien clasificados, se habian obtenido más curaciones ó alivio satisfactorio de mayor número de enfermos, y precisamente lo contrario y conforme á las conclusiones del Sr. Rochard, es lo que yo he observado. Podrá ser muy bien que en estas localidades sea menor la cifra de tuberculosos, en proporcion á la de habitantes, induciendo á creer que el aire marítimo se opone algo al desarrollo de la tuberculosis, lo que hasta cierto punto puede ser verdad, sin probarse por ello su favorable accion sobre los ya enfermos de semejantes males.

En los puertos franceses del Mediterráneo, cree el Sr. Garnier hallarse más manifiesta la influencia beneficiosa de los aires marítimos en la tuberculización, y precisamente de los puertos del Mediterráneo de España é islas adyacentes puedo yo hablar en distinto sentido: ya en mi opúsculo de topografía médica de Ceuta dije lo siguiente: «Las afecciones crónicas del aparato respiratorio son pocas y llevan un curso rapidísimo una vez desarrolladas, lo propio acontece con las promovidas por una diátesis tuberculosa;» y cuenta que Ceuta es uno de los puntos del globo más favorecido por la benignidad del clima, disfrutándose en él de un temple primaveral perpetuo, solo alterado por la violencia é impetuosidad de los vientos reinantes, que por otro lado tampoco son en lo general de los cuadrantes altos; sin embargo de ello, tanto en este puerto como en los de las Baleares y gran parte de los de nuestra costa Mediterránea, he notado que los sujetos asmáticos, de disposicion catarral é idiosincrasia que pudiéramos llamar respiratoria, se encuentran siempre mal, sufren continuos y graves accesos ó exacerbaciones y sucumben prematuramente si no los abandonan á tiempo: he visto á la tisis hacer su completa evolucion en tres ó cuatro meses, llevando al sepulcro con rapidez espantosa, teniendo en cuenta la indole del mal, no solo á jóvenes sino tambien á adultos, en quienes es sabido que siempre marcha esta dolencia con mayor lentitud. Prescindo de esplicaciones teóricas para confirmar este hecho práctico, por creerlas tan óbvias y fáciles que ofenderia con sola su enunciacion.

La movilidad y circunstancias de mi destino, tan á propósito para notar, reconocer y poder apreciar el efecto indicado, no se prestan tan ventajosamente para la demostracion de la

primera parte, que podremos llamar de la proposición, á saber: «la acción ó influencia de las localidades marítimas para el desarrollo ó germinación de la tisis en sujetos no iniciados aun de ella, y que nacidos en otro paraje, quizá la hubieran padecido.» En este caso, y juzgando solo por presunción inductiva, creo debe concederse algo de beneficioso al agente que nos ocupa, y por mi parte no dudo de que la acción escitante y vivificadora de las emanaciones marítimas y de los aires que han corrido gran espacio de la atmósfera libre que cubre al mar, sufriendo la consiguiente modificación, obrando constantemente sobre individuos que los han respirado desde su nacimiento, robustece la constitución haciéndola en lo general más refractaria á las diátesis escrofulosa y tuberculosa y á la disposición catarral y morbosorrespiratoria. Fundado en ello, creo que podría conciliarse bastante bien la opinión de los dos escritores mencionados, estableciendo la cuestión bajo un doble punto de vista y espresándola de la manera siguiente: ¿Cuál es el influjo de las localidades y emanaciones marítimas para el desarrollo ó germinación de la tisis en sujetos dispuestos pero no iniciados aun de ella? Beneficioso en general. ¿Cuál es la acción de las localidades y emanaciones marítimas en sujetos que padecen la tisis ó presentan ya señales de ella? Fatal y funesta.

Aclarada de esta manera la cuestión y procediendo en la práctica en conformidad con los resultados, se evitaria la reproducción del cuadro que nos pinta el Sr. Rochard, y de cuyo funebre colorido he percibido yo algunos sombríos matices.

Badajoz 28 de octubre de 1861.

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

SEGUNDO GRUPO.

FIEBRES GRAVES: 1.º VASCULARES-NERVIOSAS Ó MIXTAS.

(Continuacion.)

FIEBRE GASTRO-ATÁXICA. Alumno observador, D. Migue Vinaja y Caballero.

Juana Hernandez, gallega connaturalizada en Madrid, de 43 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, bien menstruada, habitualmente sana y lavandera de oficio, enfermó, sin causa conocida, en la mañana del 28 de abril de 1858, con síntomas febriles y vómitos biliosos; cuyos síntomas, á los cuales se agregó dolor en el abdomen y estado comatoso, se fueron graduando en los días sucesivos, exigiendo el uso de una sangría, de dos docenas de sanguijuelas á los maleolos, y de cantáridas bajas.

El día 1.º de mayo entró en la clínica, ofreciendo á la exploración el estado siguiente:

Exámen actual.—Decúbito supino, adoptando con alguna dificultad los laterales, color pálido-subictérico con encandimiento de mejillas, ojeras marcadas, abatimiento y poca expresión de semblante; cefalalgia gravativa, insomnio, delirio, zumbido de oídos, mareos, quebrantamiento notable de cuerpo; pulso frecuente, intermitente, poco dilatado y blando, calor aumentado y seco; secura de labios, empañamiento de dientes, lengua estrechada, seca, áspera y de color oscuro, encendida por su limbo; anorexia, sed intensa, dolor á la presión en todo el abdomen, pero de un modo más marcado en la región epigástrica, meteorismo, astringencia de vientre y retención de orina.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: agua de limón gomosa para bebida usual: dos docenas de sanguijuelas á las

regiones mastoideas: embrocaciones al vientre de éter acético; cataplasma emoliente despues; enema emoliente de cuatro onzas cada seis horas: cura de la cantárida con manteca: cateterismo.

Por la tarde, recargo.

Diario de observación. Día 2, quinto de enfermedad. La noche había sido más tranquila y sin delirio: remisión de los síntomas en general: el cateterismo repetido había estraído una orina encendida y muy turbia.

Por la tarde, recargo regular: había orinado la enferma espontáneamente.

Día 3, sexto de enfermedad. El mismo estado.

Día 4, sétimo de enfermedad. Los síntomas en general siguen disminuidos y el pulso se regulariza.

Por la tarde recargo poco sensible, manifestándose la piel matorosa y la traspiración con un olor ácido muy marcado.

Día 5, octavo de enfermedad. Alivio notable: la noche había sido tranquila, y la enferma había dormido algunos ratos; el sudor había continuado.

Por la tarde, no hay recargo.

La declinación del mal continuó sin interrupción, y á los tres días siguientes entró la enferma en convalecencia que fué breve y completa.

FIEBRE CATARRAL-GÁSTRICA TIFOIDEA. Alumno observador, don José Gomez Maraño.

Micaela Abraña, extremeña connaturalizada en Madrid, de 39 años de edad, de temperamento linfático nervioso, viuda, arreglada en sus menstruaciones y sana habitualmente, había sufrido algunas privaciones, sintiéndose enferma el 28 de octubre de 1857 con síntomas generales febriles, diarrea y tos. El padecimiento continuó su evolución en los días sucesivos, graduándose los síntomas de invasión; y habiendo ingresado la paciente en el Hospital general, la sangraron y dispusieron dos cantáridas á las piernas.

El día 5 de noviembre fué trasladada á la clínica, y ofreció á la exploración el estado siguiente:

Exámen actual. Decúbito supino, pudiendo variarle con torpeza; indiferencia de semblante, inyección de las conjuntivas, lagrimeo, palidez de la piel con ligero encandimiento de las mejillas; cefalalgia general gravativa, insomnio, abatimiento, debilidad en el uso de las facultades intelectuales, mareos en los movimientos, ruido de oídos, fotofobia, quebrantamiento notable de cuerpo; pulso frecuente (130 pulsaciones al minuto) y débil, calor acre y con orina encendida y turbia; labios secos y costrosos, dientes fuliginosos, lengua estrechada y puntiaguda, seca y con una faja central de punta á base de color oscuro; amargor de boca, disfagia, fauces cubiertas de pseudo-membranas blanquecinas, sed, sensación de peso en el epigástrico, meteorismo, diarrea de materiales claros.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: de cocimiento de cebada perlada seis libras, de espíritu de nitro dulce media dracma, de jarabe de corteza de cidra seis onzas, mézclense para bebida usual: de cocimiento de llanten una libra, de miel de moras una onza, mézclense para gargarismo y hisopillo frecuentes: cura de las cantáridas.

Por la tarde, recargo.

Diario de observación. Día 6, décimo de enfermedad. El mismo estado: delirio bajo por la noche: diarrea abundante y fétida.

Prescripción. Doce sanguijuelas entre la región epigástrica y umbilical: de cocimiento de malvabisco una libra, de almidón media onza, una yema de huevo, mézclense para cuatro enemas, uno cada seis horas.

Por la tarde, recargo.

Día 7, undécimo de enfermedad. Remisión de los síntomas.

Por la tarde, recargo menos marcado.

En los dos días inmediatos siguió la declinación, presentándose el día 11, décimoquinto de la enfermedad, una otorrea por el oído izquierdo acompañada de dolores punzantes.

Prescripción. De cocimiento de malvabisco y flor de saúco una libra, de láudano de Sydenham una dracma, mézclense para inyección al oído afecto cada cuatro horas: aplicación despues de un copo de algodón en rama empapado en aceite de almendras dulces.

Seguía la declinación del mal sin novedad particular hasta el día 23, en que la exacerbación del padecimiento del órgano del oído determinó fiebre, exigiendo dieta, dilución y la aplicación de ocho sanguijuelas por debajo del conducto auditivo. A los dos días, los síntomas locales y generales cedieron de su intensidad, y la enferma convaleció completamente, saliendo de la clínica el 13 de diciembre inmediato.

FIEMRE GÁSTRICA TIFOIDEA. Alumno observador, D. Pedro Martín Otaño y Albusua.

Pedro Fernandez, natural de Madrid, de 20 años de edad, de temperamento nervioso, arreglado en sus costumbres y cerajero de oficio, enfermó el 12 de enero de 1858, sin causa conocida, con síntomas febriles precedidos de un gran frío. La enfermedad continuó su evolución presentándose una epistaxis; y sin haber hecho uso de remedio principal alguno, fué trasladado á la clínica el día 15, donde presentó á la observacion el estado siguiente:

Exámen actual. Decubito indiferente, palidez con encandimiento ligero de mejillas, abatimiento de semblante; cefalalgia general gravativa, insomnio, quebrantamiento de cuerpo; pulso frecuente (110 pulsaciones al minuto), dilatado y blando, calor aumentado y seco, orina encendida y algo turbia; anorexia, sed, lengua encendida en la punta, con dos fajas longitudinales blanquecinas y húmedas, y una central oscura y seca; estreñimiento; tusicula.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz; agua de limon gomosa para bebida usual: sangría de seis onzas.

Diario de observacion. Día 16, *quinto de enfermedad.* El mismo estado; disfagia, é inyeccion en las amígdalas; dolor á la presion en todo el abdómen, diarrea. La sangre estraida en la tarde anterior presentaba coágulo grande y blando; el suero era escaso, amarillento y turbio.

Prescripcion. Cataplasma emoliente al vientre: sinapismos bajos por la noche.

Por la tarde, recargo.

Día 17, *sesto de enfermedad.* El mismo estado.

Día 18, *sétimo de enfermedad.* Abatimiento, erupcion punticular diseminada por el pecho y brazos; pulso sin la energía suficiente para marcar la interrupcion de las pulsaciones; agravacion de los síntomas cerebrales; aturdimiento de cabeza, zumbido de oídos, fotofobia, mayor quebrantamiento de cuerpo: fuliginosidades; mayor secreta de lengua; inyeccion más viva en las fauces, con algunos puntos blancos en las amígdalas: supresion de la diarrea.

Prescripcion. Cocimiento de cebada y malvabisco para alternar con el agua de limon: docena y media de sanguijuelas entre el epigástrico y region umbilical.

Día 19, *octavo de enfermedad.* El mismo estado, aunque algo remitidos los síntomas gástricos.

Por la tarde, recargo notable.

Día 20, *noveno de enfermedad.* El mismo estado: hubo una deposicion escrementicia.

Prescripcion. Enema emoliente doble en cantidad de cuatro onzas.

Por la tarde, recargo moderado.

Día 21, *décimo de enfermedad.* El mismo estado.

Día 22, *undécimo de enfermedad.* Remision poco marcada.

Por la tarde, recargo moderado.

Día 23, *duodécimo de enfermedad.* La noche ha sido tranquila: hay despejo de las facultades intelectuales: remision más marcada.

Por la tarde, apenas se marca el recargo.

La declinacion continuó graduadamente hasta el día 28, *décimo-sétimo de enfermedad*, en que la fiebre cesó por completo.

La convalecencia continuó sin novedad; y el restablecimiento del enfermo se verificó en pocos días.

LESIONES DEL CEREBRO CONSERVÁNDOSE ÍNTEGRA LA INTELIGENCIA.

La lectura de la observacion recogida en la clínica quirúrgica de Val-de-Grâce (Paris), publicada en el núm. 408 de este periódico, me ha movido á remitir las ligeras apuntaciones de tres casos análogos, dos de los cuales ya mencioné en el núm. 134, 1.^a série de la *Gaceta médica*. En un tiempo en que los materialistas de pura sangre, cegados por un insensato orgullo y renegando de la dignidad humana, hacen el último esfuerzo y tratan de sublevar el ánimo de la inesperta juventud revelándola contra verdades cuyo reconocimiento constituye la positiva grandeza y sublimidad del hombre, y cuya efectiva existencia le levanta del polvo é inmundicia á que quedaria reducido si solo consistiera su sér en la materialidad, bueno es aportar al combate todos los hechos irrecusables, cuya fuerza irresistible abre más ancha brecha á las ampulosas declamaciones de los que declarándose por sí mismos solo

materia, se declaran *ipso facto* incapaces de convencimiento por demostracion racional, que no sea objetiva y palpable por todos los sentidos materiales reunidos. Hay otras razones que inclinan á publicar estos hechos, y es que con ellos no solo se avienen mal las teorías materialistas, sino las localizadoras y orgánicas (1), con las cuales no es fácil explicar la coincidencia de la normalidad de las funciones y de la prolongacion de la vida sin resentimiento notable de la salud general, con el grave destrozo inferido á una viscera cuya integridad les es tan esencial. Hé aquí las tres observaciones:

Felipe García, soldado del segundo batallon del Príncipe, recibió el día 11 de julio último (1848), una herida de proyectil, el que tuvo entrada sobre la parte media de la ceja derecha, quedando dentro de la masa cerebral, junto con la porcion de hueso, tegumentos y demás que llevó delante de sí. El herido vivió cinco días; en el primero hubo algo de delirio, durante el cual, habiéndose arrancado por cuatro veces el apósito, arrastró con este más de onza y media de sustancia cerebral: en los días siguientes hasta su fallecimiento no hubo el menor trastorno ni en el movimiento ni en la sensibilidad; en cuanto á la inteligencia, si bien se hallaba en una especie de coma vigil, la menor insinuacion bastaba para sacarla de él, respondiendo muy acorde á cuanto se le preguntaba, y con reminiscencia de lo pasado.

—Manuel Gimeno, soldado de cazadores de Arapiles, herido en el mismo día, recibió el proyectil por la parte anterior del parietal izquierdo, saliéndole por un poco más allá de su borde posterior, es decir, junto á la union de este con el occipital; hubo fractura conminuta del primero de estos huesos, con subintracion de las esquirlas y notable destrozo de la sustancia encefálica. El herido vivió cuatro días; en los tres primeros no presentó el menor trastorno ni en la motilidad, ni en el sentimiento, ni en la inteligencia; se encontraba en un estado de calma, sin quejarse de padecimiento alguno y respondiendo acorde á cuanto se le preguntaba. En el cuarto empezó el trastorno de su inteligencia con una especie de espanto ó asustamiento, al que siguió un fuerte delirio, que versaba sobre los azares del combate, y que continuó hasta su muerte, acaecida en aquella noche.

Es de advertir que uno y otro herido fueron trasladados desde el sitio del combate hasta el hospital de Berga, á siete ó más horas de distancia, en medio del calor de un día de julio, y atravesando escabrosas montañas.

—Ramon Dres Mateos, soldado del cuarto escuadron del regimiento de caballería de . . . ingresó en el hospital de esta plaza aquejado vértigos y cefalalgia frontal, y presentando una cicatriz en la parte posterior lateral derecha de la cabeza; á pesar de haberse empleado el tratamiento antillogístico directo, acomodado á las circunstancias del sugeto, cuyo temperamento era nervioso, y haberse ampliado el revulsivo con las ventosas y epispáticos, combinado todo con los nervinos y calmantes débiles, se sostuvo sin alivio notable, con acrecentamiento del dolor y sin que se le descubrieran otros síntomas apreciables de lesion orgánica importante, hasta el día 20 despues de su ingreso, que sucumbió á consecuencia de una convulsion apoplectiforme de pocas horas de duracion. Desde luego se le dió la importancia requerida, y tanto más cuanto por indicacion del profesor de su cuerpo se supo que la cicatriz era resultado de herida producida por una caída ó fuerte golpe casual, recibido en esta parte quince días antes y viniendo el individuo de marcha con el regimiento. Hecha la autopsia á las veinticuatro horas del fallecimiento, incidido é invertido circularmente el cuero cabelludo, se notó que en la parte anterior algo superior y lateral derecha del occipital y punto correspondiente á la cicatriz cutánea, habia una depresion con fractura del hueso en forma radiada circular, de dos centímetros de diámetro; serrado el hueso y descubierta la cavidad se vieron las meninges notablemente congestionadas y la existencia de un considerable foco purulento en la masa cerebral correspondiente al sitio de la depresion citada: en el resto de su organismo no se encontró cosa notable.

Badajoz 16 de noviembre de 1861.

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

(1) Llamo materialistas á los que precinden en el hombre de toda parte psíquica y le consideran como la máquina de un reloj en movimiento mientras dura la cuerda; y denomino organicistas, á los que concediendo de mala gana alguna participacion á la parte espiritual, la consideran como de inferior influencia en los actos fisiológicos y morbosos de la vida.

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Intento de alianza de la física y de la medicina, por el Sr. Pidoux.—Dos palabras sobre la teoría de la trasformacion de las fuerzas.—La luz convertida en medio de análisis.—Diz que no hay miásma palúdico.—Dos palabras sobre la respiracion de los vegetales.—No debe desecharse *a priori* la ovariectomía.—Nuevo modo de restaurar las narices.—Otra vez la pelagra.—El mercurio se elimina de la economía.—La estraccion de la catarata es preferible á la depresion.—Certámen higiénico,

Si alguna cosa hay entre las que más acaloradamente se proclaman en el día que en realidad se cumpla, debe comprenderse en su número la escelencia del *libre examen*, aun cuando no sea siempre, despues de todo, muy provechosa ni envidiable la consecuencia á que conduce. No examinaremos aquí el asunto bajo el aspecto religioso, que le rechaza como de todo punto contrario á la fè, ni aun bajo el político, cuya consecuencia más inmediata y legítima es la confusion de ideas, el fraccionamiento de la opinion hasta el extremo lamentable de no poderse consultar para cosa alguna, y nos fijaremos únicamente en el que nos es peculiar y propio, ó más bien en un solo y determinado punto de él.

Desde que se ha trabado nuevamente la lucha entre *organicistas* y *vitalistas*, son ya infinitos los matices que aparecen: cada individualidad piensa de distinta manera, añade un matiz al fondo de la opinion general á que se inclina, y entre tanto la ciencia queda cada vez sumida en mayor incertidumbre. Podrá ser que alguna razon muy elevada conciba, cuando menos se espere, un pensamiento de tanto valer que avasalle á un crecido número de inteligencias, formando al cabo una razon general dominante y de resultado científico provechoso; mas podrá suceder igualmente, y más fácil es que suceda, que multiplicándose las opiniones individuales se confunda más y más el asunto hasta perdernos todos en medio de una impenetrable oscuridad.—Nos ha movido á discurrir de esta manera la opinion que acaba de emitir el Sr. Pidoux en el discurso con que ha inaugurado recientemente sus sesiones la *Sociedad de hidrologia médica* de Paris, dirigido á manifestar la alianza que tiene por más posible entre la *física* y la *medicina*; término medio que parece llevar por objeto el de traer á un terreno comun á los *vitalistas* y los *organicistas*. Como tanto se ha ventilado esta cuestion en nuestras columnas, bueno será que los lectores conozcan la opinion de tan ilustrado médico.

Hé aquí cómo se esplica:

«Para obrar y conservarse, necesita el cuerpo organizado aire, agua, calor, electricidad, etc., etc. Para formarse y existir necesitan la fisiología y la medicina de la química, de la física y de la historia natural, ciencias exteriores á la fisiología, pero que la son tan indispensables como los agentes exteriores destinados á hacerse internos que estas ciencias tienen por objeto dar á conocer. Estas cosas deben hallarse unidas en la ciencia como lo están en la naturaleza.

«¿Y cómo lo están en la naturaleza?

«Lo están de tal suerte que los cuerpos exteriores ó inorgánicos estimulan á los cuerpos organizados para que los absorban; y que estos, despues de haber absorbido á los primeros, acaban por tornárseles semejantes, los hacen pasar del estado inorgánico al orgánico, del estado físico al fisiológico, y los elevan por consiguiente de un reino á otro. Este *poder* que ciertos seres tienen de tornar constantemente en orgánica la materia inorgánica, haciéndola atravesar un intervalo que sería incapaz de salvar por si misma ó sin auxilio de aquellos, este *poder* es lo que se llama por escelencia vida.

«Sigamos más adelante... y no temamos preguntar qué cosa es esta impulsión interna primitiva, que ya no se llama afinidad sino instinto por causa de su espontaneidad, y que arrastra irresistiblemente á la química de los cuerpos organizados á semejarse á la de los cuerpos inorgánicos...

«No es ni un alma, ni un espíritu, ni un principio vital cualquiera, distinto del cuerpo organizado. Honremos al animismo de los vitalistas, que le profesan inva-

riablemente desde Aristóteles bajo cualquier nombre ó forma, porque se imaginan que la unidad del organismo vivo es ininteligible sin este principio, mientras que yo la creo imposible con él; honremos, digo, esta doctrina provisional, en atencion á los servicios que prestara en lo pasado á la causa siempre justa de la autonomia de los seres organizados y á la medicina; pero estemos seguros de que en el día solamente sirve para inmovilizar la ciencia. Proclamemos aquí, como condicion de progreso, el moderno principio de la *actividad de la materia*, negado todavía por los vitalistas; y permitidme que os diga, en pocas palabras, cómo concibo que este principio, antorcha de la fisiología, pueda suministrar solamente, á la *Sociedad hidrologica médica* y á los dos órdenes de elementos de que necesariamente se halla compuesta, la armonía científica y la unidad de accion.

«Acabo de decir que en los cuerpos organizados pasa la materia de los inorgánicos á un estado nuevo y superior, al cual es incapaz de llegar por si misma sin el principio de la *generacion* propiamente dicha, de que son los cuerpos organizados depositarios únicos. ¿Qué cosa es la que constituye esta nueva fuerza? ¿Qué es lo que caracteriza esencialmente el género de accion de los seres organizados? Es, si yo no me equivoco, la facultad que tienen de representar *interior* y *espontáneamente*, en una esfera más alta de actividad, todas las propiedades del mundo exterior, y de constituir ellos mismos esta representacion sensible y animada.

«Al penetrar estas propiedades del mundo exterior en los cuerpos organizados no quedan destruidas, lejos de ello *adquieren energías que no tenían, se animan*. Esta vida más elevada se manifiesta por la espontaneidad de accion.

«La espontaneidad de accion implica la sensibilidad, y en el fondo no es otra cosa. *La sensibilidad es la afinidad en los animales*, y por consiguiente, el principio de todas las combinaciones entre los elementos de su organizacion.

«Es, por lo tanto aquí de otro orden la química: es sensible, y toma el nombre de nutricion ó de generacion continua, *motus generationis simplex*, porque el carácter esencial de sus actos, infinitamente variados, es el de efectuarse conforme á las leyes de los fermentos y de las semillas, por impresion ó concepcion, evolucion, maduracion, etc. Llámase tambien á esta química *intussuscepcion* sinónimo de concepcion ó de sensibilidad, porque saca de si misma y de su fondo las propiedades nuevas ó las propiedades sensibles que imprime á la materia organizada.

«Toda sensacion es la representacion interna espontánea de una cosa exterior, ó su concepcion.

«La química animal ó sensible es, pues, la representacion, espontánea y en un orden superior de actividad, de las propiedades de la química exterior ó inorgánica.

«Y esto es lo que ha engañado á los quimiatras. Han creído que los elementos y los compuestos de la química inanimada, entraban inmediata y brutalmente, si así puede decirse, en el orden de los de la química sensible, y que podían ellos, por lo tanto, penetrar en aquella con pié firme, sin cambiar en su química otra cosa que el nombre de mineral en el de orgánica.

«Sin embargo, ellos han reconocido una diferencia entre las dos químicas; pero consiste en su concepto solamente en la complejidad y el número mayor de los elementos en accion. Pero esto no pasa de ser un hecho, no es una razon; y de esta suerte no se esplica por qué, como conviene en ello Liebig, los fenómenos de la química bruta no se completan jamás en el seno de la economía animal, es decir, no se verifican enteramente...

«Ahora bien: si este resultado no se efectúa en virtud de la accion de una fuerza distinta de las acciones químicas, es de absoluta necesidad que se deba á que estas mismas acciones químicas no son acciones de química bruta, sino de una química de orden más elevado, de una *química viva y sensible naturalmente y por si misma*, como los animales cuya base forma.»

Basta y sobra lo espuesto para que el lector note la espe-

cie de gimnasia intelectual en que se ha ejercitado esta vez el Sr. Proux para explicar, variando las palabras, lo mismo que tan repetido se halla por do quiera. Esa sensibilidad que él compara con la afinidad, esa *actividad, interior y espontánea*, ese *quid*, esa cosa que modifica, que varía, que altera los fenómenos físicos y químicos propios de los cuerpos brutos, y en ocasiones los anula, eso mismo es lo que otros designan con distintas palabras; y el reconocerlo, siquiera sea provisionalmente, constituye la secta vitalista.

Pasemos á otra cosa, que no deja de ofrecer con la anterior alguna relación.

—La nueva teoría de la *transformación, correlación ó trasmutación de las fuerzas*, que entrevió Carnot en 1820; que al decir del presidente de la Academia de Ciencias de Viena, el Sr. Baumgartner (1860) se halla destinada á ejercer sobre la ciencia una acción poderosa y regeneradora; que ya profesaban los ingleses; que los Sres. Gavarret y Bérard profesan igualmente en Francia, pero sobre todo las tendencias mostradas por este último á introducir la nueva teoría en la fisiología humana, han movido al distinguido director de la *Revue médicale*, Sr. SALES-GIRONS, á escribir un artículo muy curioso, combatiendo el peligro que las doctrinas relativas á la *transformación de las fuerzas de la naturaleza* encierran para el vitalismo, que él defiende con tanta perseverancia y gloria.

Asunto es este delicado y grave, cuya medida no se acomoda al estrecho lugar que un artículo de *Revista* permite; por cuya razón, y por no haber acabado de tratarle nuestro ilustrado colega parisiense, vale más que le dejemos ahora para ocuparnos de él otro día con la extensión que merece.

—Aunque tan justamente envanecidos se nos muestran los químicos por causa de los progresos que ha hecho en los últimos tiempos la ciencia que cultivan, es lo cierto, no obstante, que cuanto más avanzan, más y más sorprendentes horizontes van descubriendo, y que con ellos se arraiga el convencimiento de que muchas cosas que parecían definitivamente conocidas, son en realidad casi de todo punto ignoradas. Veamos.

Los Sres BUNSEN y KIRCHHOFF, profesores distinguidos de la Universidad de Heidelberg, han logrado convertir la luz en un medio de análisis delicadísimo, por el cual se revela la existencia de metales hasta ahora desconocidos, y aun pudiera llegar á descubrirse la composición de los astros. ¿Quién sabe lo que alcanzará la humana inteligencia, aunque sea desde luego presumible que muchísimo más quede para ella eternamente oculto? A esta especie de química la han llamado *química celeste*, nombre que no deja de convenir en gran manera á tan singular método de análisis. Demos una idea de descubrimiento tan ingenioso, tomándola del extracto presentado por el Sr. DUMAS en la Academia de Ciencias de París.

La descomposición, mediante el prisma, de un rayo de luz blanca emanada del sol, muestra que se compone de los siete colores desigualmente refrangibles, que forman el espectro solar, y que cada uno de ellos comprende una multitud de grados, de refrangibilidades diversas. También se sabe que entre estas graduaciones, hay algunas que faltan en el espectro solar, encontrándose ocupado su sitio por unas listas ó rayas oscuras...

Pues bien; estas rayas negras, que siempre ocupan el mismo lugar, forman otras tantas señales á cuyo favor se adquiere la seguridad, por ejemplo, de que la luz del sol, cuyas rayas no han variado de posición ni de número desde las observaciones de Fraunhofer, no ha mudado de naturaleza. La luna y los planetas que, como otros tantos espejos, nos envían la luz del sol, dan por el análisis de sus radiaciones luminosas, mediante el prisma, espectros exactamente dotados de los caracteres que pertenecen al espectro solar directo.

No sucede así con las estrellas fijas. Los espectros que sus rayos luminosos suministran, presentan las rayas oscuras distribuidas de otra suerte. Cada estrella fija afecta en la

disposición de estas rayas, un modo particular y característico que señala en la constitución de estos mundos, tan apartados entre sí y de nosotros mismos, diferencias ó analogías que pudieran servir para intentar una clasificación.

Las luces artificiales, en vez de producir rayas oscuras, producen unas coloradas y brillantes que no se observan en el espectro solar.

Estas rayas, pues, oscuras en el sol, brillantes y coloradas en las llamas, son las que han aprovechado los señores Bunsen y Kirchhoff, refiriendo su aparición á la naturaleza de los elementos químicos que hay presentes ó que faltan en los astros ó en las llamas donde se manifiestan.

Han visto que las sales del mismo metal, puestas en contacto con una llama, producen en el espectro rayas coloradas y brillantes, idénticas en colorido y en situación; que las sales de metales diversos producen rayas diferentes de color y de posición, y en fin, que cantidades infinitamente pequeñas de un metal, bastan para hacer que aparezcan los caracteres específicos.

Cada metal, ó más bien cada uno de los elementos de la química actual, imprime, pues, en el espectro de las llamas, en cuyo seno se reparte su vapor, un carácter propio que señala su presencia, método de análisis químico tan extraordinario por su sencillez y esquisita sensibilidad como por su generalidad y su certidumbre, como que indica los elementos que se hallan en todo compuesto ó en toda mezcla, así como los que faltan, y, cosa más maravillosa aún, *dá á conocer con precisión incomparable todo elemento hasta entonces desconocido*.

Basta ahora añadir (para que la importancia del descubrimiento se comprenda en toda su extensión) que por este medio han reconocido los espresados señores, que elementos reputados como muy raros, por ejemplo el lithium, hacen parte en realidad de las materias más comunes, y rectificando de esta suerte las antiguas análisis químicas que se tenían por más dignas de confianza, han señalado en rocas y sedimentos muy extendidos por la superficie de la tierra, ciertos elementos que nadie sospechaba.

Advirtiendo en el espectro caracteres que no pertenecían á ningún metal conocido, han adivinado la existencia, en ciertos productos minerales, de metales nuevos, el *rubidium* y el *cæsium*, inscritos ya entre los cuerpos simples.

En adelante se cree que ningún elemento conocido ó desconocido se podrá ocultar á las indagaciones de la química; los vacíos que aun quedan en la lista de los cuerpos simples podrán llenarse, completando la clasificación metódica; el análisis de las aguas minerales dará mejor cuenta de sus propiedades terapéuticas, y la geología podrá sacar igualmente mucho partido.

Hay por lo menos grandes esperanzas en esta nueva vía de estudio. Véanse realizadas.

—Otra novedad. Si se oye al Sr. BURDEL, que ha presentado sobre este asunto una Memoria á la Academia de Medicina de Bélgica, no hay miasma palustre. La intoxicación palúdica es efecto de una perturbación meteorológica particular, debida á la acción de los rayos solares sobre un suelo que ha contenido ó contiene en su superficie cierta cantidad de humedad impregnada de materias orgánicas. De esta humedad y de su prolongada permanencia en el suelo, así como de su contacto con las sales que este contiene, nace, bajo la influencia del calor, un fluido termo-eléctrico que hiere al hombre por sideración. Este fluido termo-eléctrico proviene de la fuerza catalítica que se despliega en la capa superficial del suelo, durante la separación que se realiza entre las moléculas orgánicas y la humedad, acción química suscitada por el calor que dá al mismo tiempo origen á una especie de evaporación.

Como fenómeno secundario dependiente del primero, aunque no indispensable, resultan casi siempre otros fenómenos meteorológicos (desequilibrio en el calor, la electricidad y la humedad de la atmósfera) que se promueven periódicamente, durante los cuales el termómetro sube y baja, y aparece y desaparece el ozono ú oxígeno electrizado.

Estamos viendo á unos lectores, crédulos y dados á estas cosas, abrir un palmo de boca en vista de la invencion del Sr. Burdel y disponerse á creerlo, al paso que vemos á otros mover la cabeza en señal de duda... En efecto, será lo que sea: por ahora sepamos esto.

—Acaba de leerse en la Academia de Ciencias de Paris una Memoria en que el Sr. Boussingault, siguiendo los experimentos de Saussure, se ha propuesto demostrar que las ideas admitidas generalmente sobre lo que se ha llamado la respiracion de los vegetales deben modificarse: en su concepto las plantas exhalan bajo la influencia de la luz solar, no solamente oxígeno sino además notables cantidades de azoe.

—El catedrático de Paris NÉLATON, que acaba de examinar en Lóndres los resultados de la ovariectomía, ha dado cuenta, en una leccion, de lo que ha observado. Cinco son las mujeres que vió operar y de ellas se curaron tres completamente, una ofrecia grandes probabilidades de curacion y en la última no era el pronóstico muy favorable. Así es que dedujo de todo los siguientes principios:

1.º Hay más motivo para alentar que para censurar á los cirujanos dispuestos á practicar la ovariectomía cuando la consideran indicada.

2.º Existe la indicacion cuando un quiste multilocular empieza á producir el aniquilamiento ó una série de accidentes graves.

—Una nueva aplicacion acaba de hacer el Sr. OLLIER, cirujano en jefe del Hôtel-Dieu de Lyon, de la osteoplastia perióstica, que no nos dará por ahora la tentacion de aplaudir. Ha restaurado una nariz casi enteramente destruida por la sífilis, separando lo malo y deforme que de la vieja quedaba, menos algun pedazo útil del hueso propio del lado derecho y de la apófisis ascendente del maxilar del mismo, y formado la nueva nariz con un colgajo frontal cutáneo que llevaba adherido el perióstio, á fin de que regenerándose el hueso quedara la parte con su armadura conveniente, cuyo colgajo fué tirado abajo sin volverle ni retorcerle. Parece que el paciente seguia bien, sintiendo de dia en dia que sus narices cobraban consistencia, y que la operacion no tuvo malas resultas, aunque llegó á temerse la erisipela.

Más que medianamente atrevido é indiscreto nos parece, tratándose de una operacion que no se requiere para la conservacion de la vida, eso de denudar el hueso coronal con grave riesgo de que se caríe, todo para conseguir un remedo de nariz que no escederá mucho en belleza á la completa falta de ese órgano.

—La pelagra ha sido y sigue siendo en nuestros dias una enfermedad que bien puede llamarse afortunada. Existia en lo pasado como en lo presente; pero nadie la hacía caso, hasta que un médico español se ocupó de ella en el siglo pasado, dándola un nombre que parece inventado por alguno de esos poetas que no hubieran sabido serlo á faltar las flores, y los pintados colorines y la canora filomena, y los arroyuelos y los prados. Ahora, al contrario, se ha puesto en moda; es, como el socialismo, una de las enfermedades de la época. Sepan nuestros compañeros, los que tienen ocasion y gusto de estudiarla, por una parte que el Dr. BOUCHARDET acaba de publicar una Memoria sobre las mucedíneas parásitas, en la cual parece haberse propuesto alcanzar una transaccion entre los que la atribuyen al maiz alterado y los que la consideran esporádica y no debida á una sola causa apreciable: créese el citado profesor que la enfermedad reconoce por causa única la alteracion de la sustancia alimenticia más usada; pero que esta puede ser tanto como el maiz otra cualquiera, las patatas, por ejemplo, el vino hecho con uva atacada de oidium, etc.

Por otra parte, el incansable Sr. BOUDIN ha publicado el resultado que obtuvo del estudio que hiciera en 1859 en Italia, durante la campaña, donde no solamente vió centenares de pelagrosos sino que estuvo muchos meses en contacto con los hombres más eminentes de la alta Italia que se

han ocupado del asunto. Veamos lo más notable que esta Memoria contiene respecto á la etiología.

De un cuadro que comprende 659 matrimonios, que han tenido 740 hijos pelagrosos, saca el Sr. BOUDIN la conclusion siguiente: «Reduciendo á 100 el número de matrimonios con hijos enfermos de pelagra, resulta que en 15 casos los dos conyuges la padecian; en 24 únicamente la padecía el padre; en 27 la madre; en 46 estaban sanos ambos esposos; finalmente, en 18 estaban sanos los dos padres y un solo hijo tenia pelagra. En segundo lugar resulta de este cuadro: 1.º, que cuando el padre y la madre son pelagrosos, los hijos que la sufren pertenecen casi indiferentemente á uno ú otro sexo (116:106); 2.º, que cuando solo padece el padre la pelagra, se manifiesta más á menudo la enfermedad en los hijos del sexo masculino (64:49); 3.º, que cuando la enferma es la madre, la pelagra es más frecuente en las hijas (78:30).»

Sigue examinando la influencia del sexo (casi igual en los primeros años, tres veces más frecuente en el femenino desde los 21 á los 30 años, y al revés cuatro veces más frecuente en el masculino desde los 61 á los 70); en la edad; en cada uno de los 44 departamentos de las provincias de Milan y de Como que recorrió, etc.; y en cuanto al debilitado asunto del *verdet* del maiz dice:

«Muchos años hace que nos hemos declarado contra la teoría que tiende á atribuir la pelagra á la alimentacion por el maiz alterado. Nuestra carta (especie de mapa que representa la distribucion de la pelagra en las dos referidas provincias) constituye un nuevo argumento contra esta teoría, manifestando la desigual reparticion de la pelagra entre poblaciones demasiado cercanas unas á otras para que en ellas pueda admitirse diferencia en su modo de alimentacion.»

—El Dr. SCHNEIDER, de Viena, ha hecho muchos y muy curiosos experimentos para poner en claro si el mercurio se elimina más ó menos completamente de la economía, con la orina, ó si en efecto su permanencia en ella será un respetable obstáculo para su uso terapéutico. La índole de esta *Revista* nos impide trasladar aquí la série entera de sus experimentos é investigaciones, bastando manifestar, que, segun el doctor referido, á los 12 dias suele quedar solamente en la economía un 25 por 100 del mercurio empleado, habiéndose encontrado en las orinas las tres cuartas partes restantes, y que en algunas semanas parece completarse la eliminacion.

—Una estadística ha publicado en la *Gazette Médicale de Lyon* el Dr. RIVAUD LANDRAU, que comprende 2,317 operaciones de catarata ejecutadas desde enero de 1840 hasta el mismo mes de 1860, de las cuales fueron operadas por estraccion 2,073, por depresion 177, y por division 17. El resultado concuerda con lo que la esperiencia tiene acreditado en nuestro pais. De la referida estadística se deduce que la estraccion lleva evidente ventaja sobre la depresion, pues que el éxito fué favorable en el 82 por 100 de los operados por aquel método, y solo en el 57 de los operados por este.

—De ninguna manera podemos dar más útil remate al presente artículo que ofreciendo á los lectores una breve noticia de la especie de concurso celebrado en la Academia de Medicina de Paris para proveer la plaza que habia vacante en la Seccion de Higiene. Muchos y acreditados han sido los candidatos, y en los escritos que han presentado se revela bien el carácter que la higiene pública tiene en el dia, ciencia importantísima que enseña, no ya el buen uso individual de las seis cosas llamadas *no naturales*, sino á preservar de enfermedades á estados enteros, á clases numerosas, á provincias, á ejércitos, á poblaciones, dilatando el término medio de duracion de la vida humana, dando á la especie robustez mayor y más amplio desenvolvimiento físico y moral, preparando vigorosas generaciones, acrecentando la poblacion y la riqueza de los Estados. Allí hemos visto presentar su lucido contingente á los Sres. VERNONIS, BOUDIN,

BOUCHUT, DELPECH, DUCHESNE, REVEIL y MENIERE; y si el primero ha logrado (¡y bien lo merecía!) penetrar en aquel santuario de la ciencia, no faltaba á los restantes mérito para aspirar al mismo honor. Y le alcanzarán con el tiempo; que allí no se desesperan, ni se irritan los candidatos á plazas de académicos con tanta facilidad como entre nosotros, cuando al primer intento no las consiguen.

Demos siquiera una noticia de los escritos que ha presentado cada uno de ellos para conocimiento de los lectores.

El Sr. DUCHESNE dió á conocer los accidentes saturninos que se observan en los operarios que fabrican los ganchos de hierro que sirven para sostener los alambres ó pilares de los telégrafos, que no pasan de ser los propios del esmaltado del hierro, esto es, el cólico de plomo y la anemia.

El Sr. REVEIL se ha ocupado de los cosméticos, considerando bajo el punto de vista de la higiene pública y de la policía médica, y lo ha desempeñado perfectamente, llamando la atención de las autoridades á una multitud de abusos y peligros inherentes al anuncio y venta de tales artículos por el charlatanismo.

El Dr. BOUCHUT ha estudiado las leyes de la mortalidad en los niños, como en uno de nuestros anteriores números dijimos.

El Dr. VERNONIS leyó una Memoria con este título: «De la mano industrial y artística, ó de las enfermedades y modificaciones que la mano principalmente y otras partes de la superficie del cuerpo sufren por el ejercicio de diferentes industrias y profesiones.» Ya se comprende la doble importancia de esta producción, que es al mismo tiempo interesante para el higienista y para el médico forense.

Muy curiosa ha sido también la Memoria del Sr. DELPECH, intitulada: «Estudio higiénico del caucho inflado,» de la cual resulta que dista mucho de ser inofensiva para los obreros la fabricación de los juguetes de goma elástica dilatados por el aire, como los globos, etc., por cuanto hay que dilatar dicha sustancia después de haberla mojado en una mezcla de sulfuro de carbono y de cloruro de azufre.

La rabia, en fin, considerada en sus condiciones de desarrollo, en sus síntomas y en sus relaciones con la higiene pública y la policía sanitaria, ha suministrado al Dr. BOUDIN una excelente ocasión para lucir la originalidad de sus ideas y su carácter investigador. El nos ha dado á conocer que hay en Francia 1 perro para cada 48 habitantes, y que cuesta más de cuatro millones de reales diarios la alimentación de los existentes en Europa. En su concepto, la rabia es siempre comunicada.

Larga en demasía ha salido esta *Revista*. Se ha reunido mucho que decir, y, aun abandonando una buena parte, hemos tenido que estendernos más de lo acostumbrado.

M. A.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Tratamiento abortivo de la úlcera venérea primitiva y del bubon.

Hace más de un año que el Sr. RODET, de Lyon, preconizó como tratamiento abortivo de la úlcera venérea primitiva el uso de un líquido compuesto de 42 gramos (3 dracmas) de percloruro de hierro líquido á 30°, 4 gramos (1 dracma) de ácido cítrico y 24 gramos (6 dracmas) de agua pura. Con esta preparación debe lavarse la úlcera varias veces al día.

En lugar del líquido del Sr. RODET, el Sr. A. GUERIN, del hospital de Lourcine, recomienda el uso de la tintura de iodo y dice, en un artículo publicado por el *Bulletin de thérapeutique*, que no solo es eficaz para combatir la virulencia de la úlcera venérea sino la del bubon ulcerado.

Como tratamiento abortivo del bubon el Sr. GUERIN aconseja la aplicación de vejigatorios repetidos. De esta manera se puede, en su concepto, suspender la supuración en su marcha, cualquiera que sea la naturaleza del bubon y el período en que se encuentre, con tal que no esté ya abierto. Esto al

menos es lo que el Sr. GUERIN afirma haber conseguido en su clínica de Lourcine, logrando también la resolución completa del tumor y el engrosamiento de la piel por su cara profunda. En este punto se contraría la opinión del Sr. RICORD, porque este ilustre sifiliógrafo no cree posible evitar la supuración y la abertura del bubon virulento cuando la afección manifiesta esta tendencia; sin embargo, el consejo no por esto es menos aceptable.

Los vejigatorios deben tener de 15 á 20 centímetros de largo y de ancho. Las más de las veces el primero es insuficiente. Desde el momento en que está ya seco debe renovarse, y así sucesivamente mientras exista líquido en el ganglio, siendo algunas veces preciso repetir la aplicación cuatro ó cinco veces.
(O Escholiaste médico.)

—Sin perjuicio de ocuparnos algún día con más extensión en este asunto, debemos decir ahora: 1.º, que la tintura de iodo es un excelente medio para combatir la virulencia de ciertas úlceras venéreas que presentan un aspecto súcio moreno-oscuro formado por una capa blanduja, más ó menos gruesa y movable, y no acompañadas de mucha inflamación; para excitar las que se presentan atónicas y en un *statu quo* pertinaz, después de combatida la virulencia; y por último, para avivar las superficies que quedan al descubierto después de abiertos los bubones, facilitar su detersion y promover el desarrollo de pezoncillos céculo-vasculares y por consiguiente abreviar la cicatrización; y 2.º, que la aplicación de vejigatorios es un medio, además de doloroso y al que presentan por lo común bastante repugnancia los enfermos, infiel y que prueba hasta cierto punto la exactitud de la opinión del señor RICORD. Esto es lo que hasta ahora nos dice la práctica que acerca de dichos medios hemos adquirido en el Hospital de San Juan de Dios de esta Corte, donde los hemos ensayado.

Bálsamo tranquilo: nuevo procedimiento para su preparación; por el Sr. Jourdain, de Ham.

Habiendo hecho la Sociedad de farmacia de París indicaciones á todos los farmacéuticos de Francia acerca de las modificaciones prácticas y científicas aplicables á la redacción del nuevo Códex, paréceme oportuno, dice el señor JOURDAIN, en el momento de la preparación del bálsamo tranquilo y de la pomada de populeon, llamar la atención de mis colegas acerca de un *modus faciendi* verdaderamente rápido y económico que yo empleo desde hace dos años en mi laboratorio.

El procedimiento del Códex para estas dos preparaciones lleva consigo una pérdida enorme de escipiente: bien sé que existe en el formulario con justo motivo tan difundido del Sr. DORVAULT, un medio de atenuar semejante pérdida; pero además de que todavía existe, ¿no envuelve otra pérdida de tiempo, de combustible y nuevos embarazos? Pues bien; yo he obviado estos inconvenientes por un medio muy sencillo: consiste en servirse, en lugar de la planta entera, del zumo mismo de estas plantas machacadas y esprimidas en la prensa; pues con tal que las plantas se hayan recolectado oportunamente y estén muy frescas, el producto que se obtiene es soberbio; respecto al bálsamo tranquilo, reemplazando las plantas ricas, aromáticas por sus esencias (procedimiento Meunier), la pérdida es nula; en cuanto á la pomada de populeon, la pérdida es tan solo mucho menor.

Por lo que hace á la fuerza terapéutica del producto (pues por débil que sea, existe), es evidente á todas luces que el procedimiento que yo indico en manera alguna puede perjudicarla.
(Union pharmaceutique.)

Sarna: tratamiento por medio del aceite fosforado.

Este tratamiento no es tan nuevo como dice el Dr. METZEL; ha sido ya recomendado por el Dr. HENRICH. Además, no es muy espedito; sin embargo, el médico de Cracovia le prefiere á los medios clásicos, porque el aceite fosforado es una preparación poco costosa, que no mancha la ropa ni provoca jamás esas erupciones consecutivas tan desagradables.

Prepárase el aceite fosforado echando 8 gramos (2 dracmas) de fósforo en 500 gramos (16 onzas) de aceite de olivas ó de linaza. Tápase el frasco con una vejiga y se le espone á la temperatura de 100 grados en baño de maria. Después de enfriado el aceite debe conservarse en frascos bien tapados. Empléase en fricciones diarias.

El Sr. METZEL ha sometido 80 enfermos á este tratamiento, habiendo sido el número de fricciones necesarias para obtener la curación de dos en 4 sujetos, tres en 31, de cuatro en 27, de cinco en 10 y de seis en 4. En todos estos casos la curación

fué completa; diéronse en seguida tres baños á los enfermos antes de que tomasen el alta. No se verificó ni una sola recidiva, ni hubo eczema consecutivo: por el contrario, las fricciones apresuraron la curacion del eczema ya existente en 24 enfermos y de las escoriaciones que tenían otros once individuos.

Conviene, para obtener estos resultados, no emplear las últimas porciones de aceite contenidas en la vasija ó frasco, porque podrian contener algunas particulas de fósforo no disueltas.

(Weiner medicin.)

Dispepsia: tratamiento por medio del ácido arsenioso.

En una Memoria presentada á la Academia de Medicina de Paris por el Dr. GERMAIN se recomienda el uso del ácido arsenioso á dosis mínimas en el tratamiento de la dispepsia, y se atribuye el benéfico efecto de algunas aguas minerales en la misma enfermedad á las diminutas cantidades de arsénico que dichas aguas contienen.

La dosis recomendada es de un miligramo por día, tomado en una píldora al principio de la comida principal, sin que por esto haya que alterar la alimentacion ordinaria, de la cual deben esceptuarse las sustancias indigestas.

En dicha Memoria se refieren 17 observaciones en las cuales la medicacion indicada fué más ó menos ventajosa.

La accion fisiológica del arsénico, así administrado, dicese que consiste en hacer cesar la pereza del vientre, sin ocasionar, no obstante, diarrea. Aun cuando esta prevalezca como síntoma, no vá aquella seguida de dureza de vientre. El Dr. GERMAIN acredita que el arsénico obra fortaleciendo la economía y volviendo los órganos á sus funciones normales, ejerciendo en esto una accion análoga á la del hierro y el iodo.

Estas últimas sustancias son consideradas por algunos autores más bien como ligeras sustancias alimenticias que como medicamentos, y se hallan efectivamente formando parte de muchos cuerpos usados como alimentos. El Dr. GERMAIN pregunta si el arsénico tendrá la misma propiedad con relacion á la conservacion de la salud. Y como este metal se encuentra estensamente difundido por la naturaleza, puede acontecer que las pequeñas cantidades existentes en las aguas potables ejerzan esa benéfica accion por su constante operacion en la economía.

(O Escholiaste médico.)

Cloruro de calcio en las superficies ulceradas.

El Sr. HERVIEUX ha dado cuenta de un gran número de observaciones en que se empleó de un modo permanente una solucion de cloruro de calcio (una parte por de 6 á 10 de agua) por medio de una esponja, á fin de contener la supuracion de las heridas graves. Hé aquí sus conclusiones respecto á las ventajas de dicha aplicacion, que él hacia renovar diferentes veces al dia con el objeto de mantener la esponja constantemente húmeda:

1.º La aplicacion permanente de la esponja empapada en agua clorurada á la superficie de las heridas graves las transforma en heridas granuladas, exentas de fungosidades y de supuracion.

2.º El procedimiento de cicatrizacion es tambien favorecido, porque en efecto nunca es más regular, sólido y satisfactorio que cuando no ha existido supuracion.

3.º Entre todos los desinfectantes que se han empleado en la curacion de las heridas supurantes, ninguno hay tan eficaz como la esponja empapada en cloro, porque suprime el mal olor, dependiente de la supuracion y sus productos.

4.º A escepcion de los casos en que las úlceras se hallan sostenidas por la lesion de un hueso, la aplicacion no dá origen á eritema ni á irritacion alguna de las superficies circunvecinas.

5.º En fin, en el tratamiento de la gangrena fagedénica, en las escaras producidas por las fiebres graves, en las úlceras escrofulosas y eczematosas no ligadas con afeccion de algun hueso, en la gangrena de hospital, en las dislaceraciones del periné, y generalmente en todas las heridas supurantes de mal carácter, este recurso es de estremada utilidad.

(Union médicale.)

Tratamiento de la esterilidad por la seccion del cuello del útero.

No es raro observar mujeres que, aun cuando casadas por espacio de muchos años, amando á sus maridos y deseosas de tener familia, sin embargo, no han concebido jamás.

Dichas mujeres ordinariamente padecen de dismenorrea, cosa que ya probablemente las sucedia antes de su matrimonio. La esterilidad en muchos de estos casos depende de la contraccion del conducto del cuello del útero, ya en una parte de su longitud, ya en toda su estension. La division del cuello por medio del histerotomo del profesor SIMPSON vá entonces algunas veces casi inmediatamente seguida de la concepcion. Un caso de esta especie se ha presentado poco há en el *Samaritan hospital*. Una mujer casada hacia ocho años no habia tenido hijos; padeciendo de dismenorrea y hallándose el conducto del cuello tan estrechado que no pasaba por él sino con dificultad una sonda de muy pequeño calibre, el Sr. SPENCER WELLS dividió casi completamente el cuello por ambos lados. Hizose la cura por espacio de algunos dias con una bolita de algodón untada con aceite, y despues se perdió de vista á la mujer. Esto pasaba hará unos dos años, y á mediados de este dicha mujer se presentó en el mismo hospital con un hijo de edad de 13 meses. La concepcion ha seguido tan inmediatamente á la operacion, que puede considerársela como efecto de esta. Este caso demuestra, pues, muy bien la eficacia de la práctica experimentada por el Dr. SIMPSON.

(Id.)

Tratamiento de las erupciones que se desarrollan alrededor del ano en los niños.

Obsérvanse de cuando en cuando ulceraciones cutáneas rebeldes que ocupan las márgenes del ano en los niños, las cuales van á veces acompañadas de una tumefaccion considerable y aun de fisuras profundas. Esta afeccion que, segun el Dr. BELL, es probablemente de naturaleza herpética, casi nunca resiste al uso, en forma de lociones, de un liquido compuesto de 30 gramos (1 onza) de agua de cal y de 7 á 10 centigramos (grano y medio á dos granos) de bicloruro de mercurio. Se lociona á menudo la parte enferma con esta preparacion. Si su aplicacion fuese demasiado dolorosa, podria añadirse cierta cantidad de agua. Durante la noche, ó cuando el niño descansa, se puede emparar compresas en el liquido y aplicarlas á la region anal. Al mismo tiempo conviene mantener libre el vientre.

(Méd. Times.)

Pocion contra la diarrea rebelde ligada á la denticion, cholera infantil; por el Sr. Sebastian, de Beziers.

Agua de lechuga.	120 gramos	(4 onzas.)
Goma arábiga.	3 —	(54 granos.)
Subnitrato de bismuto.	2 —	(1/2 dracma.)
Ruibarbo en polvo.	30 centigramos	(6 granos.)
Polvo de ipecacuana.	15 —	(3 id.)
Pepsina.	1 gramo	(18 granos.)
Jarabe de symphytum.	30 —	(1 onza.)
M. s. a.		

Una cucharada de las comunes cada hora.

(Abeille médicale.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Presupuesto de gastos para el primer semestre de 1862.

GASTOS.

1.º Por el alquiler de la casa.	2,000
2.º Por gratificacion del secretario general.	2,000
3.º Por el sueldo del empleado en la secretaria.	4,500
4.º Por id. del conserje-avisador.	765
5.º Para gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva.	240
6.º Para gastos de casa y oficina.	800
7.º Por impresion de la Memoria y Cuenta semestral, y las de servicio ordinario y extraordinario que puedan ocurrir.	400
8.º Por correspondencia, franqueo y demás gastos de las Juntas Delegadas.	300
	8,005

OBLIGACIONES.

1.º Por el haber de la pensionista D. ^a Vicenta Larráz, viuda del socio D. Mariano Ibero, descontados los dividendos del 1.º y 2.º trimestres.	763-80
2.º Por id. de D. ^a Elena de Castro, viuda del socio D. José Moreno Hernandez, con el mismo descuento.	1,374-84
3.º Por el haber de la pension de jubilacion del socio don Ramon Mestre Rodriguez, con el espresado descuento. . .	906 »
4.º Por id. de la de viudedad de D. ^a Ignacia Blasco, viuda del socio D. Felipe Ezquerro, con el propio descuento. . .	745 »
5.º Por id. de la de jubilacion del socio D. Faustino Ruiz Perez, con el propio descuento.	1,222 »
6.º Por el haber de la pension de viudedad de D. ^a Antonia Laso Moreno, viuda del socio D. Manuel Lopez y Martinez, con el propio descuento.	596 »
	<hr/>
	5,607-64

Total del presupuesto. 43,612 rs. 64 cénts.

La Directiva debe hacer presente á esa Junta superior: que mirando siempre por los intereses cuya recta administracion tiene encomendada, ha considerado conveniente á los mismos acceder á una propuesta hecha por una corporacion cientifica respetable sobre cesion de una parte del local para reunion de sus individuos, recibiendo por ello la suma de mil quinientos reales anuales.

De cuyo convenio, que esta Directiva espera ver aceptado con satisfaccion por la de Apoderados, resulta un alivio considerable para la Sociedad en el alquiler de casa, y una disminucion por lo tanto en el presupuesto que antecede de 750 reales correspondientes al semestre.

Madrid 29 de noviembre de 1861.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario, *Mariano Benavente*.

JUNTA DE APODERADOS DE 5 DE DICIEMBRE DE 1861.

Enterada la Junta del PRESUPUESTO de gastos y obligaciones que la Directiva presenta para el PRIMER SEMESTRE del año próximo de 1862, y hallándole ajustado en las varias partidas que comprende á los diversos objetos que tienen que satisfacer, le aprueba en todas sus partes, así como el convenio que manifiesta sobre cesion de una parte del local que ocupa el Monte-pío.

El presidente, *Matias Nieto Serrano*.—El secretario, *Toribio Guallart*.

Lo que por disposicion de la Directiva se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 6 de diciembre de 1861.—El secretario general, *Luis Colodron*.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha acordado, en cumplimiento de lo prevenido en el art. 50 del Reglamento, que se abra el pago de las pensiones el dia 15 del actual hasta último del mes, en las tesorerias de las Juntas del distrito en que residan los pensionistas que la Sociedad tiene declarados, previa la presentacion y exámen de los documentos correspondientes, como se previene en los artículos 52, 53 y 54 del Reglamento, y con las formalidades que determinan los artículos 54 y 55; á cuyo efecto se han remitido las nóminas con la debida oportunidad.

Madrid 29 de noviembre de 1861.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

SECRETARÍA GENERAL.

Habiendo recibido el título de licenciado en la facultad de medicina, el apoderado por Madrid D. José García Galán, según ha manifestado á esta secretaría, se rectifica la profesion con que se le habia señalado en la lista publicada anteriormente.

Madrid 1.º de diciembre de 1861. — El secretario general, *Luis Colodron*.

ANUNCIO DE PENSION.

D. Manuel Vidal y Casas, vecino de Piera, provincia de Barcelona, profesor de medicina en dicho punto, solicita en su favor la pension de jubilacion, por hallarse padeciendo una tisis tuberculosa en tercer grado. El referido socio fué admitido como fundador en 24 de marzo de 1858 por 4 acciones de 2.ª clase.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 57 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 5 de diciembre de 1861. — El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

QUERAUNOGRAFIA (1).

Ya que conocemos el valor de los testigos que tratan del citado suceso y que no lo confirman, veamos en qué términos se espresa San Gregorio Nacianceno, que se dirigia con más detalles á la posteridad... «Pero un torbellino de viento que se levantó de repente y un violento temblor de tierra obligaron á los obreros á abandonar la obra, corriendo en tumulto á refugiarse en una iglesia próxima. Estando ya dentro, las puertas fueron súbitamente cerradas por una mano secreta... Cuando quisieron librarse, por la fuga, del peligro que les amenazaba, salió de los cimientos del templo un fuego que, alcanzándoles pronto, consumió á unos, mutiló á otros, y dejó á todos señales visibles de la cólera del cielo... Pero lo que hubo de más admirable y de más notable fué una luz que apareció en el cielo bajo la forma de una cruz encerrada en un círculo... Hay más: los que estaban presentes, los espectadores del prodigio, muestran todavía en la actualidad las cruces que entonces fueron impresas en sus vestidos... Era una luz brillante, impresa sobre el cuerpo y sobre el vestido, que escudía por su brillo y su belleza á todo cuanto el arte y la habilidad pueden producir en la pintura y el bordado.»

Es digno de notarse que en una época moderna se encuentra la misma formacion de cruces por el rayo señalada por San Gregorio Nacianceno. En efecto, la siguiente observacion hecha en Inglaterra por el Dr. John Still, obispo de Wels, nos ha sido conservada por Isaac Casaubon, que la insertó en su *Adversaria* hácia los años 1610-1611. Hé aquí literalmente las propias palabras del autor:

«El obispo de Ely me ha referido hoy una historia muy sorprendente. Hace cerca de 15 años que en un día de verano, mientras el pueblo asistia á los oficios en la catedral de Wels, se oyeron dos ó tres truenos tan espantosos que todas las personas se arrojaron á tierra. El rayo cayó inmediatamente, pero sin causar daño á nadie. Mas lo admirable, y que fué comprobado por muchos testigos, es que se observaron cruces impresas sobre el cuerpo de los que habian asistido á la iglesia. Tambien el obispo observó sobre su cuerpo la misma señal (en su brazo, según recuerdo). Unos la tenían en la espalda, otros en el pecho, etc. Tal es el hecho que me ha referido el obispo de Ely, asegurándome que habia sido bien comprobado y que tenia toda la autenticidad que se podia desear.»

Yo he encontrado una tercera mencion de la formacion de las cruces en la época de la erupcion del Vesubio en 1660. Este hecho fué comunicado por un jesuita al Padre Kescher, el cual publicó al año siguiente en Roma una larga disertacion sobre este asunto. Despues de la erupcion del volcan se manifestaron cruces sobre los vestidos de lino, tales como las mangas de las camisas, los delantales de las mujeres, las sábanas de la cama, etc., que habian estado espuestos al aire durante la erupcion. Estas cruces eran en gran número, en diferentes partes del reino de Nápoles. El jesuita que remitió la relacion al Padre Kescher, dice que él habia contado 30 sobre un mantel de altar, 15 sobre la manga de una camisa,

(1) Véase el número 411.

y 8 sobre el babero de un niño. Los colores, la magnitud y las formas de estas cruces eran muy diferentes, segun la descripción del Padre Kescher. El agua simple no bastaba para borrar las manchas; era preciso añadir el jabon. La duracion era desigual: unas se conservaban diez dias, otras quince, y algunas mucho más tiempo.

Además de la formacion de las cruces, he encontrado otras impresiones del rayo que no son menos notables que las precedentes. Por ejemplo: un rayo que cayó el dia 18 de julio de 1689 sobre el campanario de la iglesia de San Salvador, en Lagny (Francia), imprimió instantáneamente en el mantel del altar las sagradas palabras de la consagracion, principiando por estas: *Qui pridie quam pateretur*, etc., hasta estas otras: *Hæc quotiescumque faceritis in mei mæmoriæ facietis*; no habiendo omitido más que las palabras que se tiene la costumbre de escribir en caracteres mayores que las demás y que están en letras rojas sobre el carton, á saber: *Hoc est corpus meum, et hic est sanguis meus*, las cuales no fueron impresas sobre el mantel del altar. Hay que advertir, que la impresion producida por el rayo era idéntica á la de la tipografia ordinaria sobre carton, con la sola diferencia de que las letras estaban invertidas de derecha á izquierda. Además, las palabras que el rayo no habia impreso sobre el mantel del altar estaban en letras rojas sobre el carton, escepto la Q de *Qui pridie*, que aunque del mismo color, se encontraba bosquejada tan ligeramente que apenas era legible.

En 1786, Leroy, miembro de la Academia de Ciencias de Paris, anunció que Franklin le habia repetido varias veces que, hacia cuarenta años, un hombre que estaba apoyado sobre el umbral de una puerta vió caer un rayo en un árbol que se hallaba frente á él, y que por una especie de prodigio se vió en seguida una copia de este árbol sobre el pecho del mismo hombre.

En 1812, á cuatro millas de la ciudad de Bath, cerca de la aldea de Combe-Hay (Inglaterra), habia un estenso bosque compuesto en gran parte de avellanos y de encinas. En el centro del bosque habia un campo de cerca de cincuenta varas cuadradas, donde reposaban seis carneros que fueron heridos de muerte por un rayo. Cuando se les fué á desollar se observó en la parte interna de las pieles, ó entre cuero y carne, un *fac simile* de una porcion del paisaje de alrededor, tan fielmente reproducida, que se podian distinguir hasta los accidentes del terreno. Estas pieles fueron espuestas al público en la misma ciudad de Bath.

Un anciano que cuenta hoy 80 años, residente en Cuba, refiere que en su juventud habia conocido á un individuo, en cuyo brazo derecho habia impreso el rayo una moneda que se hallaba sobre la mesa en que él se apoyaba cuando estalló la tormenta.

D. José Blanco, abogado de la Habana, ha oido decir muchas veces á su padre, que un compañero que caminaba por un bosque á caballo, fué sorprendido por una tempestad, y que una cruz metálica del rosario que llevaba quedó grabada sobre su pecho, con la particularidad de que no pudo encontrar resto alguno de la referida cruz; habia desaparecido por completo. Su caballo quedó muerto en el acto.

En el año en que se instaló la Audiencia territorial de la Habana, cayó un rayo sobre el edificio y mató á una gata que estaba criando. Sobre el vientre de este animal se observó un círculo de 2 pulgadas y media de diámetro, el cual fué atribuido á la reproduccion por el rayo de otro círculo mayor que se hallaba á poca distancia.

En la provincia de Jibacoa (Cuba), en el mes de agosto de 1825, el rayo imprimió en un gran árbol la imagen de un clavo encorvado, en sentido inverso al en que se hallaba en una rama superior.

En setiembre de 1825 cayó un rayo sobre el bergantin *El Buore Servo*, á su entrada en la bahía de Armiro (Italia). Un marinero que estaba sentado al pié del palo de mesana fué muerto por la chispa eléctrica, y en sus espaldas se observó una huella amarilla y negra que partía de la nuca y terminaba en los lomos, donde se encontraba impresa una herradura bien manifiesta y de la misma magnitud que la que estaba clavada en el palo.

Sobre el palo de mesana de otro bergantin cayó un rayo en la rada de Zanto (Italia), y debajo de la tetilla izquierda de un marinero muerto se vió el número 44, que no existia antes, segun afirmaron todos los compañeros del difunto. Estas dos cifras, grandes, bien formadas y con un punto en medio, eran perfectamente idénticas á otras de metal unidas á un aparejo del buque colocado entre el palo y la cama donde el marinero dormía cuando fué muerto por el rayo.

D. José María Dau, de la Habana, refiere que en 1828, en la provincia de Candelario, isla de Cuba, se encontró en la oreja derecha y lado correspondiente del cuello de un joven muerto por el rayo, la imagen de una herradura que estaba clavada en una ventana poco distante de allí.

D. Pedro Salavarría cuenta que en 1830 conoció á una señora de Trinidad (Cuba) que en su juventud habia sido abatida por el rayo, y le habia impreso en el vientre un peine metálico que tenia sobre el delantal.

El dia 14 de noviembre de 1830 cayó un rayo en el castillo de la Renatomicerres, cerca de los arenales de Olona, en la Vendée; al dia siguiente se vió en la espalda de un vestido la imagen de dos piezas del respaldo de una silla en que habia estado sentada una señora en el momento en que brilló el rayo en la habitacion. Estas copias tenian la misma exactitud que si se hubiera aplicado al vestido el respaldo de la silla recién pintada.

El dia 9 de octubre de 1836 cayó un rayo cerca de Zanto y mató á un joven, cuyo cadáver tenia en medio del hombro derecho seis círculos encarnados que parecían tanto más pronunciados cuanto que la piel estaba negruzca. Estos círculos colocados uno al lado de otro, tocándose por un punto, eran de tres diferentes diámetros correspondientes exactamente á los de unas monedas de oro que el joven tenia en el costado derecho de su cinturón, lo cual juzgó el instructor y certificaron todos despues que se hizo la comparacion. Este hecho tiene mucha relacion con el de la reproduccion del cánón de la misa.

En julio de 1841, en el departamento del Indre y Loira, cayó un rayo, cerca de un álamo, sobre un magistrado y un mozo de un molino, y se observó con sorpresa que tenian en el pecho manchas semejantes á las hojas de este árbol. Estas señales se borraron gradualmente, á medida que la circulacion se restableció. En el molinero, que quedó muerto en el acto, las señales se debilitaron al dia siguiente al principiar la descomposicion.

La señora Morosa, de Lugano, que estaba sentada en una ventana, durante una tempestad, esperiméntó una conmocion que no le ocasionó malos efectos; pero una flor que la corriente eléctrica halló al paso se dibujó en su pierna, y la imagen se conservó durante toda su vida.

El dia 24 de julio de 1852 cayó un rayo en una plantacion de San Vicente (Cuba) y grabó sobre las hojas secas de una palmera la imagen de los pinos de alrededor, como si se hubiera ejecutado con un buril.

En agosto de 1853, una joven, en los Estados-Unidos de América, se hallaba delante de una ventana, frente de un avellano, en el momento de una brillante descarga eléctrica; y la imagen de este árbol quedó reproducida en su cuerpo.

He oido referir cien veces en mi infancia, dice el señor

Raspail, un hecho de esta especie y del cual ha podido ser testigo todo el país. Un niño se había subido á un álamo de Italia á cojer un nido de pájaros; cayó un rayo y arrojó al niño al suelo; este desgraciado llevaba en el pecho el calco del referido árbol, en una de cuyas ramas se distinguía muy bien el diseño del nido codiciado.

En setiembre de 1857, una campesina de *Semeet-Marne* que guardaba una vaca fué abatida por el rayo debajo de un árbol. La vaca fué muerta y la guardiana quedó sin movimiento en el suelo, hasta que con algunos auxilios se la volvió á la vida; pero al separarla los vestidos para socorrerla, se observó que tenía en el pecho perfectamente grabada la imagen de la vaca.

El día 16 de agosto de 1860 cayó un rayo en los molinos de Lappion (Aisne), pertenecientes al Sr. Carlier, y en la espalda de una mujer dejó trazado en tinta roja un árbol con su tronco, ramas y hojas, sin que los vestidos de la mujer presentaran señal alguna de haber sido atravesados por el rayo.

Las imágenes del rayo, continúa el Sr. Andrés Poey, se imprimen en los cuerpos orgánicos de siete maneras diferentes: 1.º Directamente sobre las partes de la piel humana (números 1, 8, 9, 13). 2.º Al través de los vestidos (números 2, 5, 7, 11, 12, 14, 16, 17, 18, 20, 21, 22, 23), y algunas veces sin dejar señales del paso del rayo, como en el caso del número 23. 3.º Al través del cuero de los animales (número 6); esta especie de impresion es la más notable de todas, porque no solo se verificó al través de la piel de seis carneros, sino que tuvo lugar entre cuero y carne. 4.º Con reduccion del modelo impreso (número 9). 5.º Con la magnitud natural del objeto reproducido (números 10, 11, 12, 18); estos ejemplos son más numerosos que los primeros, y en la cifra 44 (número 12) fué igualmente reproducido el punto que se encontraba en medio. 6.º A una pequeña distancia (números 14 y 16) ó en contacto con el mismo modelo (números 4, 8, 15). 7.º A una gran distancia de los objetos reproducidos, como en los otros 18 casos de mi lista.

(Se concluirá.)

DR. TELESPI. DESMARTIS.

ALGO MÁS SOBRE LA CONSECUENCIA PRECISA

El párrafo que bajo el título «Una consecuencia precisa» publicamos en el número correspondiente al día 10 de noviembre, ha dado motivo á que varios comprofesores (todos dignos de singularísimo aprecio) se dirijan á nosotros con escritos en los dos opuestos sentidos: unos en contra y otros en pró del proyecto que motivára la disposicion del Gobernador de Teruel.

Mucho sentimos no poder, ni deber, dar cabida á tales escritos; pero nos hallamos en la necesidad (que de seguro reconocen sus propios autores) de evitar en la clase desavenencias que fácilmente pudieran llegar á convertirse en encarnizada lucha.

En medio de esa agitacion que en varias partes se advierte, sobre todo en las provincias de Aragon (donde es peor, sin duda alguna el estado en que las profesiones médicas se encuentran), hay un hecho de que no conviene prescindir, por cuanto puede servir de enseñanza provechosa en lo futuro: ese hecho es que se requiere suma prudencia para no empeorar con desatentadas agitaciones el estado lamentable de la profesion.

Ni los médicos, ni clase alguna de la sociedad, debemos nunca chocar en nuestras pretensiones con los intereses colectivos, con los de la generalidad; antes debe cifrarse nuestro mayor empeño en enlazarlos estrechamente poniéndolos en la más perfecta armonía. Solo de esta suerte, y acomodándonos con fidelidad á las leyes y al orden administra-

tivo establecidos; pidiendo con insistencia mejoras conducentes al pró comun, de paso que ventajosas para nuestras profesiones, podremos lograr provechosas reformas, aun cuando se alcancen con lentitud.

Los demás caminos son peligrosos, ilegales y solo conducentes al desprestigio, al descrédito y á la ruina de la clase. No se debe luchar con la sociedad en general, ni parcialmente con los pueblos; ni hay necesidad de apelar á estos medios, de resultados contraproducentes, seguros y cercanos, habiendo un Gobierno bien dispuesto para escuchar nuestros lamentos y remediar hasta donde sea posible nuestros males.

Por ahora lo que toca al periodismo es aquietar los ánimos; congregar á todos; escuchar las quejas, y procurar disposiciones que remedien situacion tan deplorable: no enemistarlos más y más; no armar á unos contra otros; no lanzarse mutuamente el descrédito.

Dadas las circunstancias que aquí han mediado, las consecuencias, inevitablemente fatales para la clase, no podían hacerse aguardar mucho tiempo. Las autoridades, el Gobierno mismo, habían por fuerza de intervenir, y aun los pueblos, á seguir el mal, levantarían su grito prorumpiendo en amarguissimas quejas. No es de ninguna manera conveniente llevar las cosas al extremo que han pensado algunos, ni se puede alcanzar de un modo brusco y violento lo que con facilidad se logra á favor de medios más suaves y con la ayuda del tiempo.

¿Cómo había, por ejemplo, el Gobierno de consentir que los subdelegados de Sanidad, funcionarios que dependen de los Gobernadores, se convirtieran en agentes de una asociacion que él no ha autorizado ni las leyes permiten? Los subdelegados que en ella han tomado parte se han olvidado de su carácter, creyendo tal vez que debían á sus comprofesores aquella investidura, cuando la deben al Gobierno de quien dependen bajo tal aspecto.

Bien conocemos que procede todo de una mala inteligencia y de un celo poco discreto debido al malestar de la clase. Las autoridades que han procedido contra algunos, esperamos que lo reconozcan así y que dispongan el sobreesimiento en las causas que se hayan principiado, sobre todo en la provincia de Teruel. No ha habido mala fé, aunque haya habido lamentable inconveniencia.

No queremos decir, por ahora, más sobre este asunto, y rogamos á los comprofesores que nos han dirigido escritos, no tomen á mal nuestro silencio, que es debido á un buen deseo.

Todo lo que en el asunto ha sucedido, volvemos á repetirlo, no pasa de ser una consecuencia precisa. Debemos contentarnos si todavía no resultan mayores males por el empeño de seguir senda tan torcida y rodeada de precipicios, en la cual se aventuran, sobre los intereses, la dignidad, el decoro, la gloria y hasta la honra de las clases médicas.

Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real

Observatorio de Madrid en el mes de junio de 1861 (1).

Con un día despejado y tranquilo, de buena temperatura, presión media de 770mm y viento variable, comenzó el mes de junio; pero el segundo amaneció ya con abundantes *cirrocúmulos*, que se convirtieron en gruesos *cúmulos* á medio día, disolviéndose por la tarde y durante la noche á impulsos de un viento récio del N. E., para reaparecer de nuevo en mayor cantidad en la madrugada del 3, estenderse por todo el cielo luego, y convertirse en copiosa lluvia entre 7 y 12 de aquella misma noche, sin que por eso espermentara el barómetro depresion alguna apreciable, ni cediera la fuerza del viento, que continuó soplando del N. E. con ráfagas alternadas y violentas del S. E. El 4 amaneció cubierto de pequeños *cúmulos*, que se fueron aglomerando por la tarde al N. O., y aunque entre

(1) Sin duda se había interrumpido la impresion de estos Resúmenes, pues que hace pocos días recibimos juntos los de junio, julio y agosto, que iremos insertando. (L. D.)

6 y 7 cayó un aguacero no despreciable, el horizonte continuó cargado y aun tempestuoso, por el S. E. especialmente, hasta las nueve de la noche, en que el viento N. E., impetuoso todo el día, arreció considerablemente, y despejó casi por completo la atmósfera, que no se volvió a turbar en el día 5 por más que el viento alforjara y cambiara de rumbo. En los días 6 y 7 descendió el barómetro más de 9mm, se encapotó de nuevo la atmósfera, arreció ligeramente el viento, girando del N. E. hacia el S. y el O.; y, aunque muy poco, volvió a llover en la tarde del segundo; pero en los 8 y 9, húmedos y lluviosos todavía, recobró el barómetro su perdida altura, próximamente de 708mm, y en el 10 continuó aun ascendiendo, mejoró el estado atmosférico, y como en los dos precedentes, siguió soplando viento sensible del O.

La temperatura media, que en la 1.^a década osciló entre 14° 2, correspondiente al día 8, y 19° 8, al 1, aumentó súbitamente en la 2.^a, oscilando entre 19° 7, correspondiente al 20, y 24° 2, á los 13 y 14; la columna barométrica, llegada á su máximo valor de 712mm, 61 el 11, descendió durante este segundo período del mes con lentitud, ó sin experimentar ninguna sacudida fuerte; disminuyó la humedad; dominaron con escasa fuerza en general los vientos del S. O. alternados con los del N. O. al principio, y los del S. E. en los días 19 y 20, y sucesivamente fueron trascurriendo levemente anubarrados los días 11, 12 y 13; bastante más el 14, en cuya tarde sopló un viento sofocante del S.; como los anteriores á este el 13, despejados y propios de la estación los 16 y 17; algo variable ya el 18; nuboso de nuevo el 19; y encapotado casi en totalidad el 20, en la mañana del cual llovió ligeramente, apareciendo al anochecer una tempestad por el S. y S. O., que estalló á las 10, y volvió á reproducirse dadas las 12 de la noche.

Pequeñas fueron las oscilaciones de la columna barométrica en la 3.^a década, no variando ningun día más de 2mm, 5; conservóse la temperatura bastante igual también, y próximamente como en el período anterior; continuó disminuyendo la humedad; arreció el viento en los días 26 y 30, soplando por lo regular del S. O., O. y N. O. hasta el primero de estos dos inclusive, y del N. E. en los posteriores; y el estado atmosférico mejoró sucesivamente desde el día 21, encapotado y de lluvia, al 25 y siguientes, casi en totalidad despejados. En los 26 y 29, sin embargo, á medio día y por la tarde, se descubrieron bastantes nubes, si bien poco densas, y desprovistas de aspecto tempestuoso.

BARÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
	mm	mm	mm
Am á las 6 m.	706,52	708,10	707,55
Id. á las 9.	706,72	708,25	707,56
Id. á las 12.	706,58	707,56	707,25
Id. á las 3 t.	705,71	706,69	706,42
Id. á las 6.	705,63	706,28	706,17
Id. á las 9 n.	706,65	706,88	706,92
Id. á las 12.	706,78	706,98	707,20
Am por décadas.	706,54	707,25	706,98
A. máx. (días 10, 11 y 29).	711,44	712,61	710,23
A. mín. (días 7, 14 y 26).	699,15	702,88	704,00
Oscilaciones.	12,51	9,75	6,23
Am mensual.	"	706,86	"
Oscilacion mensual.	"	15,48	"

TERMÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
	11° 3	16° 8	16° 3
Tm á las 6 m.	16° 6	22° 3	21° 2
Id. á las 9.	19° 7	25° 6	24° 8
Id. á las 12.	21° 5	27° 3	26° 7
Id. á las 3 t.	19° 7	25° 5	25° 5
Id. á las 6.	15° 0	21° 4	21° 2
Id. á las 9 n.	12° 5	18° 0	18° 4
Id. á las 12.	16° 6	22° 4	22° 1
Tm por décadas.	21° 1	22° 1	20° 1
Oscilaciones.	58° 9	40° 4	45° 7
T. máx. al sol (días 2, 12 y 30).	28° 3	53° 2	52° 3
T. máx. á la sombra (días 2, 14 y 30).	6° 4	6° 5	6° 8
Diferencias medias.	7° 2	11° 1	12° 2
T. mín. en el aire (días 5 y 11).	4° 2	8° 9	8° 8
Id. por irradiacion (días 10 y 18).	1° 8	2° 8	3° 1
Diferencias medias.	20° 4	26° 0	"
Tm mensual.	"	"	"
Oscilacion mensual.	"	"	"

PSICRÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
	81	71	73
Hm á las 6 m.	67	53	56
Id. á las 9.	53	43	42
Id. á las 12.	45	56	54
Id. á las 3 t.	54	57	55
Id. á las 6.	68	50	46
Id. á las 9 n.	79	61	56
Id. á las 12.	64	50	49
Hm por décadas.	"	54	"
Hm mensual.	"	"	"

ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
Em por décadas.	5,2	9,3	9,4
E. máx. (días 2, 14 y 30).	4,8	11,5	12,5
E. mín. (días 4, 20 y 21).	1,2	5,6	5,8
Em mensual.	"	8,0	"

PLUVÍMETRO.

Días de lluvia.	6
Agua total recojida.	50mm, 5
Id. en el día 20 (máximo).	9, 4

ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes.

	46 horas.	S. S. O.	38 horas.
N.	22	S. S. O.	15
N. N. E.	144	S. O.	154
N. E.	19	O. S. O.	55
E. N. E.	4	O.	68
E.	8	O. N. O.	44
E. S. E.	21	N. O.	54
S. E.	11	N. N. O.	17

Nota. Por no haber funcionado el anemómetro, faltan en el último cuadro 6 horas correspondientes al día 8, y 14 al 27.

CASO RARO.

Damos con mucho gusto lugar en nuestras columnas á la siguiente nota que nos ha remitido desde Barcelona el apreciable é ilustrado conservador-preparador de piezas anatómicas de aquella Facultad Dr. D. IGNACIO MIGUEL PUSALGAS:

«Uno de los señores catedráticos de nuestra Facultad médica, nos acaba de entregar, para el Museo anatómico, confiado á nuestra custodia, un sér organizado con todas las apariencias de un *embrion reptil*, de 65 milímetros de longitud, espelido por el ano, despues de un cólico inflamatorio, el 11 de noviembre del presente año, con alivio de la paciente, Joaquina N., de 20 años, de sensibilidad obtusa, de sueño pesado y afectada de coriza crónico que le obliga á dormir con la boca abierta.—Mirado atentamente con el auxilio de un lente, se observa lo siguiente: piel blanda y rugosa: cabeza abultada, piramidal, comprimida lateralmente y terminada por un hocico obtuso con apariencia de boca: mandíbula diacranea como partida por la sínfisis y más saliente que la sínfisis: sincipicio coronado con dos crestas salientes, ternillosas, triangulares, separada la una de la otra por pliegues cutáneos que se estienden hasta el dorso, remedando un capucho: ojuelos redondos y negros: párpados flexibles y arrugados: cuello corto y como continuo al tronco, comprimido por los costados, formando quilla con las vértebras dorsales y los arcos costo-pleuras: un miembro torácico largo y articulo terminal rudimentario: el otro miembro como escondido entre los dobleces de la piel: caderas pequeñas, de las cuales se desprenden los dos miembros pelvianos, muy delgados con articulos tambien rudimentarios: falta de cola.

Algunos de estos caracteres exteriores pertenecen á los reptiles cuadrúpedos llamados *saurios*.

Ahora bien; ese extraño sér, ¿se ha desarrollado en los intestinos por la fuerza creadora de la naturaleza, sea por creacion equivoca, sea por generacion espontánea, ó bien se admite que se ha deglutido bajo su forma ó en estado de gérmen, huevo, etc.? Cuestiones son estas cuya solucion la dejamos para los amantes de la historia natural y los médicos helmintologistas.»

INCULPACION INFUNDADA.

Un tal Antonio José Pereira Junior (que no deberá tener nada de médico ó será homeópata cuando mucho), ha publicado en Lisboa un folleto, que cierto diario político de esta Corte se ha apresurado á trasladar en gran parte, cuyo objeto es manifestar que el difunto Rey D. Pedro fué victima, como ya se ha dicho, de los miasmas palúdicos que tanto abundan en el Alentejo, auxiliados por las torpezas de los médicos.

«Por su errónea curacion, dice, resultó otra enfermedad complicadísima, dando por funesto resultado, que no tanto fueron envenenados (el Rey y los Principes) por la atmósfera, como por los destructores remedios del sulfato de quinina y otros preparados minerales (¿si tendrá por mineral al sulfato de quinina?), que los señores

doctores de la ciencia, con el afán de salvar á tan dignos enfermos, emplearon en abundancia.»

Suponemos que los médicos portugueses responderán á estas acusaciones; pero nosotros, interesados en la defensa de la medicina, cuya patria es el mundo entero, no podemos menos de calificar de ignorante al autor del folleto, y de lamentar que con ese desembarazo y frescura se pongan algunos á escribir de lo que no entienden. El sulfato de quinina, aun cuando se administre á dosis crecidas y en grandes cantidades, como se requiere para obtener resultado en las intermitentes perniciosas, no puede comprometer la vida de los enfermos como maliciosamente sostiene el Sr. Pereira Junior. Su uso jamás ha hecho que se declare fiebre tifoidea, antes ha servido muchas veces para combatirla (como la combatió nuestro Masdevall con su electuario de quina), ni menos se ha reconocido jamás, que produzca, como él dice, digestiones negras, sanguíneas y fétidas, delirio ni fiebre cerebral.

Esto es ponerse á decir disparates en odio á la medicina y á los médicos, ó con otra mira que el autor del folleto se sabrá.

Afecciones como esa que ha llenado de luto á Portugal, sobran por sí solas para extinguir la vida más robusta y lozana, aun cuando sean tratadas con inteligencia y el más admirable celo.

No tienen, pues, fundamento, las inculpaciones dirigidas en ese escrito contra los médicos del Rey de Portugal.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En lo que vá de diciembre, el tiempo despejado, sereno y frío ha alternado con el anubarrado, brumoso y templado, coincidiendo semejante alternativa segun soplaron los vientos del 1.º ó del 4.º cuadrante. El termómetro llegó á descender hasta uno bajo cero, y el barómetro hasta las 25 pulgadas y 11 líneas, aunque por lo regular estuvo el primero á 8º sobre el grado de la congelacion, y el segundo á las 26 pulgadas y 2 líneas y media.

El temporal húmedo reinante ha dado por resultado bastantes fiebres catarrales y reumáticas, muchos enfermos de corizas, ronqueras y toses, no pocas anginas y erisipelas con algunas erupciones forunculosas y oftalmías. También se observaron varias afecciones gástricas, pleurodinias, pleuresias y neumonias, que no dejaron de ceder con alguna facilidad á las medicaciones oportunas; lo contrario de lo que sucedió á los enfermos crónicos, que no han sucumbido pocos á la tisis, al asma, á hidropesias, á catarros laríngeos y pulmonares, á pleuro-neumonias y á irritaciones gastro-intestinales.

¡Importantísimo!—A lo último de su número del miércoles 4 del actual, en el paraje donde suele poner las noticias más recientes é importantes, dice *La Correspondencia*:

«Ha sido entregada en la subsecretaría del ministerio de la Gobernacion una solicitud del Sr. Palomar y Caballero dirigida al Excelentísimo señor Ministro del ramo (este es asunto fácil) y acompañada de una caja sencilla á la par que elegante, que contiene doce botes de porcelana llenos de un medicamento que dicho Palomar, despues de muchos desvelos y una larga práctica (¡Oh! ¡Ah!), ha conseguido acreditar (¿dónde?) como *infalible* (¡la primera cosa infalible de este mundo á no ser la muerte!) por sus resultados eficaces para combatir toda clase de fiebre de tipo intermitente. (¡Ya murieron la quina y la quinina!) Tendremos al corriente á nuestros lectores sobre este interesante asunto.»

Lo admirable, lo verdaderamente maravilloso es que haya periódicos que se presten á servir de trompetas para anunciar estas cosas. También nosotros tendremos al corriente de este interesante asunto á nuestros lectores.

Tregua muy oportuna.—El Sr. D. Bonifacio Blanco, cirujano del Hospital general de esta Corte, nos ha dirigido un articulo reducido á manifestar que por hallarse enfermo el Sr. don Aguedo Pinilla, con quien disputa el mejor derecho para figurar en el escalafon de la Beneficencia provincial, suspende el responder á la hoja que se ha repartido, suscrita por D. Estéban Pinilla y relativa al mencionado, hasta tanto que recobre aquel su perdida salud, cosa que sinceramente desea.

Los homeópatas pintados por sí mismos.—Con el título «*Candidez*» cuenta un cofrade de la secta el siguiente casito curioso en que gráficamente se revelan á un tiempo la gramática, la filosofía, la moral y hasta la medicina de los hahnemannianos:

«Parece que despues de haber tratado espresamente la alta cuestion que se les confiara, los médicos consultados tuvieron la honra de ser recibidos por SS. MM., á quienes reiteraron el pronóstico fatal relativo á la enfermedad que padecía la Serma. Sra. Infanta. Con este motivo, uno de ellos, el Sr. Nuñez, sacó una caja, que dicen tiene el retrato de un niño, la que presentó á SS. MM. diciendo: «el retrato que tiene esta cajita es el de un niño que yo he curado una enfermedad igual á la que padece S. A. R., y los padres como muestra de agradecimiento me han hecho este obsequio.»

»Como observarán nuestros lectores, la cosa no puede ser más sencilla, más inofensiva ni más oportuna que enseñar una caja que tiene un retrato de un niño á quien se ha curado un hidrocefalo; dolencia que padecía S. A. R. en aquel momento y que tenia en el más profundo desconsuelo á las Reales Personas. De modo que la intencion del Sr. Nuñez no puede ser más santa, y hasta puede decirse que es un verdadero dechado de moral médica.

»Tenemos un sentimiento en no poder adelantar ningun detalle más sobre esta alhajita, que segun nos han referido es de inestimable valor, añadiéndonos la misma persona, y para pintarnos el mérito de la caja, nos la comparó con otras que hay en los almacenes de Tirolese. Por lo demás, no podemos menos de dar la más cumplida enhorabuena al Sr. Nuñez por su triunfo y su regalo, deseando que la referida caja no tenga la malhadada suerte de aquel desgraciado anillo que se perdió, hace algun tiempo, y «que tambien era regalo,» pero regalo de una celebridad homeopática.»

Muguete.—El *Pabellon médico* nos ha dado una leccion en su último número, que no tratamos de rechazar soberbios, como es lo más comun que se haga. Advierte que en el número de 17 de noviembre publicamos varias medicaciones aplicables á las diversas formas del *muguete*, y que hemos hecho mal no empleando, en lugar de esta palabra francesa, la española *muguete*, nombre de la planta lirio de los valles, más puesto en uso para significar su flor, á la que se parecen las pequeñas concreciones que caracterizan aquella enfermedad.—Celebramos la inclinacion al purismo que nuestro colega manifiesta, y procuraremos ayudarle en la tarea de libertar á nuestra lengua de palabras exóticas acomodando á su carácter los nombres nuevos que deban adoptarse. Por lo demás, al escribir *muguete* nosotros seguimos, como en otras muchas palabras, el uso general, aun cuando seamos los primeros á condenar que, por dejarse llevar de la corriente, ayude el periodismo á estropear unas veces nuestro lenguaje y á adulterarle otras con broza extranjera.

Un ruego amistoso.—Esperamos de nuestro celoso y apreciable compañero el Sr. Calvo Asensio que indague, al discutirse los presupuestos, en qué han parado aquellos 8,000 duros que segun el Ministro de Gracia y Justicia estaban destinados á recompensar, hasta donde alcanzaran, los servicios médico-forenses. Tenemos el convencimiento de que ni un cuarto ha llegado á manos de los facultativos, y no es poca nuestra curiosidad de conocer su inversion. También convendrá que, en caso de no incluirse en el presupuesto para el año próximo una partida suficiente para plantear cierto proyecto de Reglamento del servicio médico-forense, le pregunte qué se ha hecho de este, y si piensa que en medio de sociedad tan metalizada como la actual han de seguir los profesores de ciencias médicas prestando gratuitamente á los tribunales sus servicios, como si vivieran del aire.

Estado sanitario de Santo Domingo.—Uno de nuestros corresponsales de dicha isla nos dice, con fecha 18 de octubre último, que las enfermedades son muchas, contándose entre ellas la disenteria, las intermitentes y algunos casos de tifoideas y fiebre amarilla.

Personal del cuerpo de Sanidad militar que va á Méjico.—Jefe, D. Joaquin Rosell, médico mayor; primeros médicos, D. Ricardo Gonzalez y D. Ricardo Villalba; primeros ayudantes, don Laureano Peray, D. Juan de Sierra, D. Alejandro Sagristá y D. José García Perez; id. segundo, D. Ildefonso Cabrera. Primer ayudante de farmacia, D. Antonio Nicolau; segundo provisional, D. José Suarez.

Terapéutica femenil.—En el último número de la *Révue de thérapeutique médico-chirurgicale* se dá noticia de ciertos ensayos de curacion del asma, hechos en Tours por una dama, en presencia de los médicos del Hospicio general de aquella poblacion. Consiste el tratamiento en aplicar al pecho del enfermo tintura de iodo, acompañando la aplicacion con cierto sobamiento especial. Dícese que ha obtenido de esta suerte muchas curaciones completas y persistentes. ¡Si algun sistema médico *sobon* se presentará á desbancar la homeopatía! Por lo menos, las ventajas del tentujeo serán indisputables en ciertos casos. Lo bueno que hay en esto es que la médica de Tours no guarda en secreto su método curativo: si algun misterio hay en él, consistirá en la manera de sobar.

Médicos barberos en Francia.—Un periódico médico de París nos acaba de revelar una miseria médica del vecino imperio. Segun él, hay en algun punto del Mediodia de Francia, en Córcega y en Saboya, médicos que celebran ajustes para rasurar y purgar á sus enfermos por un tanto al año. En seguida se propone buscar un medio de evitar esa degradacion, y dice que si no pudiera hacerse en tres años la carrera para adquirir un pedazo de pan, no habria médicos hambrientos que se pusieran á barberos.—Triste es hallar en la desgracia ajena un motivo de consuelo; pero al fin no estamos tan mal en España, por cuanto aquí no hay médicos barberos, y aun los cirujanos de más humilde clase van emancipándose de esa servidumbre.

Fiebre amarilla.—El *Journal du Havre* ha llamado la atencion de los hombres especiales hácia el siguiente hecho, que viene á servir de apoyo á las opiniones contagionistas respecto á la fiebre amarilla. El 8 de octubre llegó á Cayena el buque *Arequipa* que partió el 1.º de agosto de San Nazario, en cuyo puerto se hallaba á la sazón el *Anne-Marie* recién llegado de la Habana, y del cual ya conocen la historia los lectores. Nada podía autorizar la sospecha de que el *Arequipa* llevase á bordo germen alguno de la fiebre amarilla, mas á los pocos días de la partida del buque cayó enfermo el

segundo comandante, y murió el 12 con todos los síntomas de dicha enfermedad. El 22 se observaron en el grumete iguales síntomas, y no tardó en sucumbir; el 26 fué invadido un marinero, otro el 28, luego el capitán, que difícilmente logró salvarse, y por último otros tres de la tripulación: en resumen, tuvo este buque siete invadidos de fiebre amarilla bien caracterizada, de los cuales murieron tres.— Así resulta que por la proximidad en *Saint-Nazaire* al *Anne-Marie* por las emanaciones de este se propagó (que sepamos hasta ahora) al buque *Arequipa*, al paquebote de comercio *Lorientais* y al *Cormoran*, que estuvo anclado á 50 metros del *Anne-Marie* sin comunicación ninguna. Importa mucho consignar estos hechos.

REMITIDO.

Sr. Director de EL SIGLO MEDICO.

Muy señor mío: He de merecer de Vd., aun abusando por última vez de su amabilidad, se digne insertar en su distinguido periódico las siguientes líneas:

En contestación al remitido suscrito por mí y publicado en 11 de agosto último, aparecen treinta y un firmantes de la villa de Pancorbo, no solamente corroborando el acto algun tanto agresivo con que procuraron mi despedida del pueblo, sino llamándome «caritativamente» inexacto, inverídico, y lo que es más feo, turbador de la buena armonía que reina en su pacífico vecindario.

Dije, en mi primer comunicado, que quedaba pendiente de resolución de la autoridad de la provincia la plaza de titular, y esto es tan exacto, que con aprobación superior y posterior á aquella fecha, continué desempeñando la titular y cobrando por tal concepto trimestralmente los 900 rs., sin que hasta el día haya tenido orden en contrario.

Debo dar gracias á los señores comunicantes por la evangélica caridad, que mejor pudiera llamarse candidez, con que me tratan, elevándome al honroso cargo de mercenario ó pordiosero: tengan, pues, entendido, y así debían manifestarlo, puesto que les consta su exactitud, que en este momento cuento con más de 70 vecinos igualados por voluntad propia, llenos de confianza en mis servicios, y sin otras exigencias preliminares por mi parte, que el haber sido llamado hasta por escrito, para auxiliar á enfermos de la familia de individuos de los más influyentes y quedar satisfechos de mi conducta profesional; este es, pues, el amargo convencimiento que hasta el presente tengo, y este el triste desengaño recibido de mi proceder: todo lo demás que se diga será siempre una inexactitud y algo más.

Respecto á que el que suscribe haya hablado ó escrito á sus compañeros para que se abstengan de solicitar la plaza, es incierto; pero aun cuando así fuese, no habria hecho otra cosa que advertirles privadamente (como está dispuesto á hacerlo), lo que tiene manifestado en el primer remitido; deduciéndose de aquí, que sabe cumplir con sus deberes como médico de partido, *desahuciado por su culpa*, ó lo que es lo mismo, por el punible hecho de ser médico de partido y sujeto en su consecuencia á las aspiraciones, deseos, exigencias, etc., etc., de algunos individuos de la población.

Mucho, muchísimo más pudiera decir; pero repetiré por último, que lo manifestado en este y en mi primer remitido es cierto y exacto.

De Vd. con toda consideración afectísima S. S. Q. B. S. M.

ANSELMO COLINA Y COLINA.

Pancorbo 26 de noviembre de 1861.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Más sobre el asunto de Lillo.—Por conducto de uno de nuestros más apreciados amigos hemos recibido, con notable atraso, un artículo de D. Eustaquio Gomez, cirujano en Lillo, en que contesta por su parte al consabido de D. Vicente Leon Bornay. En el anterior número prometimos no ocupar más á los lectores con un asunto que no ofrece para ellos el menor interés, y solamente por dejar á todos satisfechos manifestaremos muy en extracto lo que el Sr. Gomez dice.

Después de advertir que hay en el escrito á que contesta inexactitudes é inconveniencias y de manifestar que uno de sus párrafos es para él injurioso y depresivo, añade que no hubo tantos casos de pústula maligna como supone, y desmiente que fuera él á implorar misericordia del alcalde ni de nadie, porque á más de reducirse la queja, en lo que le concernía, al retraso de unos cuantos minutos en llegar cuando ocurrió la muerte de la hija del síndico, á diferencia del médico que tardó algunas horas, nada habia en el acta que le hiriese hasta el extremo de tener que pedir misericordia, ni se le prevenia á él, como al médico, que en lo sucesivo fuese más asistente, ni se le ha hecho prevención de esa naturaleza en 35 años que lleva de asistencia al pueblo. Advierte, por fin, que él visita y ha visitado siempre con igual puntualidad á pobres y ricos, á lo que debe su buena reputación y su permanencia en el pueblo; asegura que fué llamado por el alcalde para auxiliar á los enfermos cuya asistencia abandonó el Sr. Bornay repentinamente, y califica de tesoro literario lo de los *perros* y los *huesos* y los *panes* y los *tontos*.

Dejamos satisfecha la amistad de la persona que nos ha remitido este escrito, y damos completo término á esta lluvia de comunicaciones impertinentes que nos ha proporcionado la primera condescendencia que tuvimos.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de Sarracino, de nueva creación, provincia de Palencia, su población 310 vecinos y dista 8 leguas de la capital y 2 de una de las estaciones del ferro-carril del Norte; su dotación 10,500 rs., pagados los 500 rs. trimestralmente por el ayuntamiento y los 10,000 rs. restantes por reparto vecinal; es preferible en igualdad de circunstancias el que lleve 5 años de práctica, y no se incluye en la dotación la del barbero, pero si todas las operaciones anejas á las facultades. Las solicitudes hasta el 22 del corriente á la secretaría del ayuntamiento.

—La de *médico-cirujano* de Mejorada del Campo, por defunción del que la obtenia, provincia de Madrid; su dotación 8,500 rs., pagados los 5,000 rs. de fondos municipales y los 3,500 rs. por repartimiento. Las solicitudes por término de un mes, á contar desde el 2 del corriente, al Sr. Alcalde de dicho pueblo, D. Félix Castellano.

—La de *médico-cirujano* de Cadalso, provincia de Madrid; su dotación 10,000 rs. pagados de los fondos de yerbas de los particulares por meses, la población 340 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Ledaña, provincia de Cuenca; su dotación 600 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir á 23 pobres, y 8,500 rs. en que se calculan las igualas de 365 vecinos pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Valenzuela, provincia de Ciudad-Real, su población 314 vecinos; su dotación 5,500 rs. anuales pagados de los fondos municipales por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 4 de enero próximo.

—Por traslación del que la obtenia á otra de mayor categoría, se halla vacante la plaza de *médico-cirujano* de Vadillo de la Guareña, en la provincia de Zamora, partido de Fuentesaúco, población 170 vecinos y dotada con 9,000 rs., los 3,000 del fondo municipal y los 6,000 por igualas cobradas por el ayuntamiento, y satisfecho el total por trimestres vencidos, 8 rs. cada parto á que fuese llamado, y los honorarios que devengare en casos de mano airada. Las solicitudes al Sr. Alcalde hasta el 20 del corriente en que ha de ser provista.

—La de *médico-cirujano* de Sober, provincia de Lugo; su dotación 5,000 rs. para la hospitalidad domiciliaria. Las solicitudes documentadas hasta el 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Villaseca de la Sagra, provincia de Toledo, su población 345 vecinos; su dotación 8,000 rs., pagados 2,500 reales del presupuesto municipal por asistir á los pobres y los 5,500 rs. restantes por igualas entre los vecinos, cobrados por el ayuntamiento. También lo está la de *farmacéutico* de la misma villa; su dotación 1,460 reales pagados del mismo presupuesto. Las solicitudes á cualquiera de dichas dos plazas hasta el 24 del corriente.

—Las dos plazas de *médico-cirujanos* de Villanueva de los Infantes, provincia de Ciudad-Real; su dotación 3,300 rs. cada una por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico* de Pozo Alcon, provincia de Jaén, su población 827 vecinos; su dotación 1,100 rs. por la asistencia de los pobres, y además el igualatorio con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico* de Valdeoliva, provincia de Cuenca; su dotación 8,000 rs., los 1,000 rs. por asistir á 25 pobres, y los 7,000 rs. restantes por los vecinos, la población 430 vecinos; hay además cirujano, y puede también contratarse con cuatro pueblos inmediatos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Pantoja de la Sagra, provincia de Toledo; su dotación 5,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal, su población 1,000 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Castro de Rey; su dotación 3,300 rs. percibidos trimestralmente del presupuesto municipal, y además las igualas con los que no tienen el derecho para ser asistidos por el profesor. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Buenaventura, provincia de Toledo, su población 120 vecinos; su dotación 4,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Ossa de Montiel, provincia de Albacete; su dotación 3,000 rs. anuales pagados de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Arnedillo y un anejo, provincia de Logroño, su población 312 vecinos; su dotación 8,000 rs. pagados en dos plazos, á saber: en julio y diciembre; además hay varios pueblos limítrofes que probablemente se ajustan con el profesor, y también el gasto que suelen causar muchos de los 800 concurrentes que van á tomar aquellos baños minerales, cuyas medicinas están obligados á pagar. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.